

Vientos Contrarios

OBRAS DEL AUTOR

Canciones en la Noche
Pasando y Pasando
La Gruta del Silencio
Las Pagodas Ocultas
Adan
El Espejo de Agua
Horizon Carré
Tour Eiffel
Hallali
Ecuatorial
Poemas Articos
Saisons Choisies
Finis Britanie
Automne Regulier
Tout á Coup
Manifestes
Vientos Contrarios

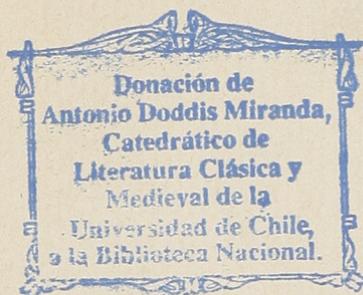
PRÓXIMAS A PUBLICARSE:

Samarcande.—Novela
Cagliostro.—Novela
Altazur.—Poema
Colombe Postal.—Versos de circunstancia
Estética.—Teoria del arte moderno
Au Revoir.—Poemas

V i c e n t e H u i d o b r o

V i e n t o s C o n t r a r i o s

AMS
4175-



E d i t o r i a l N a s c i m e n t o
S a n t i a g o — C h i l e — 1 9 2 6

99304

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
Inscripción N.º 366

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
Santiago de Chile.—1926

A M A N E R A D E P R Ó L O G O

Algunas opiniones sobre Vicente Huidobro

De Claude Silve: (1).

Estoy encantada de la lectura de estas obras deliciosas y fuertes. Ellas dan una maravillosa poesía a las cosas modernas. Ellas les crean un alma, y hasta el teléfono se anima como un árbol nuevo en el cual Huidobro hace subir la savia.

Una sola palabra, en estos poemas, irradia mil fuerzas, mil colores, mil vibraciones. Se diría que con una sola pincelada se ramifican una infinidad de hilos, nacen paisajes a lo lejos, cantan en el espacio violines desconocidos. Y el poder de todo esto es mucho más grande, mucho más sugestivo que el de los detalles que caen de la memoria apenas leídos

(1) Este es el seudónimo de la duquesa de Levis de Mirepoix, la joven autora de esa bellísima novela «La Cité des Lampes» escrita a los dieciocho años y premiada por la Academia Francesa.

A m a n e r a d e P r ó l o g o

como hojas muertas, en tanto que los ecos que este poeta despierta en el espíritu continúan respondiendo después de cerrar sus libros.

En medio de todas esas cosas exquisitas del libro «Horizon Carré» el poema «Vide» me parece una perla que no me canso de hacer lucir su oriente melancólico.

De Maurice Raynal:

Los poemas pintados que Vicente Huidobro nos presenta hoy, deben ser considerados como simples objetos de arte y objetos de arte que responden a la más fina inspiración de los juegos de una imaginación fecunda en preciosas invenciones.

.....

Los medios que imagina Vicente Huidobro atestiguan las rebuscas de una sensibilidad muy refinada. El poeta parece recordar a Stern que decía que una comparación poética debe ser concisa como la declaración de amor de un rey. La brevedad de las imágenes de Vicente Huidobro hace desaparecer tan bien los lazos que unen generalmente los elementos de las comparaciones que uno siente claramente como ellas se han presentado de un solo golpe a su imaginación.

Es decir que siguiendo esta exquisita supresión de la vieja perspectiva poética que hace uno de los encantos más cautivadores de su arte, Huidobro elige en la realidad los

A m a n e r a d e P r ó l o g o

elementos que su sentido poético le indica como los más apropiados para crear la emoción que ésta le ha inspirado.

De R. Cancinos-Assens:

UN GRAN POETA CHILENO

VICENTE HUIDOBRO Y EL CREACIONISMO

Para los que en arte estimamos sobre todo la labor nueva nacida del ansia de acomodarse al ritmo cósmico con que las eternas apariencias cambian de forma, la obra de iniciación que enseña un nuevo modo de belleza, el acontecimiento supremo del año literario que ahora acaba, lo constituye el tránsito por esta corte del joven poeta chileno Vicente Huidobro que a mediados de estío llegó a nosotros, de regreso de París, donde pudo ver las grandes cosas de la guerra y alcanzar las últimas evoluciones literarias. Pocas líneas en nuestra prensa señalaron la estancia del original cantor que retraído y desdeñoso, sólo se comunicó con unos pocos para anunciarles sus primicias nuevas.

.....
Desdeñando a los doctores del templo, el autor de Horizon Carré se limitó a difundir la buena nueva entre los pocos y los más jóvenes, en paseos y reuniones, de un encanto platónico, en que la novísima tendencia lograba la fijación de sus matices.

De esos coloquios familiares, una virtud de renovación

A m a n e r a d e P r ó l o g o

trascendió a nuestra lírica; y un día, quizás no lejano, muchos matices nuevos de libros futuros habrán de referirse a las exhortaciones apostólicas de Huidobro, que trajo el verbo nuevo. Porque durante su estancia aquí, de Julio a Noviembre, los poetas más jóvenes le rodearon y de él aprendieron otros números musicales y otros modos de percibir la belleza.

Vicente Huidobro, que ya había publicado en París su *Horizon Carré*, publicó en esta corte cuatro libros más: *Ecuatorial*, *Poemas Articos*, *Hallalí*, *Tour Eiffel*. Con ellos brindaba paradigmas prácticos de su concepción estética, doctrinalmente desarrollada en conferencias leídas ante el público apasionado y curioso de París.

.....

Todo podrá reprochársele a los cinco libros mencionados, menos falta de originalidad. En nuestra lírica contemporánea no hay nada que pueda comparárseles, ni siquiera las últimas modulaciones llanas de Juan Ramón Jiménez, ni las silvas diversiformes de los modernos versilibristas. Todas esas formas, Vicente Huidobro las cultivó y superó ya, en sus libros anteriores. *Canciones en la Noche*, *La Gruta del Silencio*, *El Espejo de Agua y Adán*. En esos libros practicó todas las variedades del verso... Emuló las ligerezas banvillescás, las sutilezas verlainianas, las habilidades de los juglares líricos que saben hacer con el verso, como los poetas bizantinos, un cáliz o una cruz. Pero toda esa maestría de técnica se le había hecho ya odiosa, no menos que el modo de percibir y sentir el mundo de lo bello, que hasta entonces fué suyo. Y teniendo ya en su acervo y en su historia un número de libros notables, cada uno por su individual cul-

minación y su diverso espíritu, que en la lírica de su país le confirieron un claro principado sobre la juventud más exigente, de nuevo se aplicaba a rehacer su orbe poético, según nuevas líneas y módulos.

.....

El paso de Huidobro por entre nuestros jóvenes poetas ha sido una lección de modernidad y un acicate para trasponer las puertas que nunca deben cerrarse. Porque si Rubén Darío vino a acabar con el romanticismo, Huidobro ha venido a descubrir la senectud del ciclo novecentista.

.....

Lea cualquiera la opinión que un temperamento personal pueda tener de las nuevas tendencias, es innegable que en la seriación del eterno progreso ideal, después del simbolismo y del decadentismo, sólo debe venir esta nueva concepción de lo bello que, emancipándose de las interpretaciones sentimentales, concede al mundo exterior una realidad independiente y prueba a expresarlo en una representación más viva, libre y pimentada de sus infinitas posibilidades de existir y de parecer.

.....

Los jóvenes que rodearon a Huidobro durante su estancia aquí, supieron discernir la novedad alboreante de sus poemas. Leyéndole volvían a sentir otra vez la inquietud de los novicios y poco a poco ensayaban el tránsito de sus jóvenes estrofas, ya viejas, a las novísimas cristalizaciones. Esto se ha de notar en libros futuros. Huidobro les perturbó a más de uno la conciencia literaria. Más de un manuscrito quedó repudiado y rasgado. Yo, testigo de sus evangélicas exhortaciones, pude ver el rejuvenecimiento que obraban aún en

A m a n e r a d e P r ó l o g o

los más tiernos epígenos. Les veía, llenos de dudas y vacilaciones sobre los que creyeron sus seguros comienzos, en ese estado de buena inquietud que predispone a recibir la gracia literaria. Huidobro fué, en este verano de 1918, la encarnación de la espiritual cosecha que en la interinidad bélica aguardábamos los ansiosos de cumbres.

.....
Todo se hizo enormemente viejo al contacto de la juventud de sus poemas. El tránsito del autor de *Horizon Carré* renueva la cronología literaria y señala el único acontecimiento de mil novecientos diez y ocho, en los monótonos anales de nuestras letras, sobre todo de nuestra poesía, narcotizada de misonismo.

Cosmopolio, Madrid-1919.

De Tadeus Peiper, Varsovia:

Huidobro durante su primer viaje a España orientó la poesía española en el camino ambicionado de la conciencia profesional. Este sutil y laborioso calígrafo de la lengua ha sabido imprimir al poema español la preocupación de los valores puramente literarios. Lo que Huidobro empezó, el talento de la raza lo ha continuado. El culto de la frase (creada, inventada, de la frase objeto nuevo) es el signo distintivo de esta poesía. Todos los elementos concurren al más alto grado de saturación literaria.

Traducido del Polaco Nova Szeika.

De Serge Romoff:

...La estupidez, otro diría la macuquería, dieron elementos a ciertos poemas burlescos que los primarios llamarán poemas cubistas. Montados en un auto-taxi o en un vulgar tri-porteur serán capaces hasta de imaginar una poesía del maquinismo. Hipocresía de las palabras que se aplica a contra sentido a la poesía moderna.

Huidobro que detesta las palabras hipócritas escapará a esta benevolencia de primarios de ser clasificado en una escuela actual llamada moderna. En la nueva poesía francesa él es el único y fué el primero en hablar de la creación pura que él realiza en su obra.

En vano buscaréis elementos ficticios de un falso modernismo en la poesía de Vicente Huidobro. Yo no sé si es posible hablar de poesía leyendo sus versos. Son emociones concretizadas, hechos desprendidos de toda realidad inmediata y creados por la sola sensibilidad del poeta. Es la riqueza de emoción, la plenitud de las palabras y la plenitud de hechos que viven independiente—tal un retrato, una estatua, un árbol, un automóvil—lo que hace de ellos un poema.

Traducido del ruso.

De Juan Larrea:

Más que el Vicente Huidobro creador y estético del creacionismo me interesa el Vicente Huidobro que escribe cosas

sorprendentes y tan hermosas en su pureza como: «La noche viene de los ojos ajenos» una cosa inventada por él y que no puede existir en otra parte que en su cerebro—o que se pregunta «Quién ha crucificado los crepúsculos» o bien «Durante la noche tu corazón brilla». Y este verso admirable: «Un pájaro que cantaba olvidado de sí mismo». He aquí, según mi opinión algo mucho más interesante que todas las prédicas estéticas. Todo lo que toca este poeta en sus manos se vuelve nuevo, lleno de fuerza y de encanto.

¡Con cuanta razón, Max Jacob al dedicarle su libro «Le Cornet a Des» le puso: «A Vicente Huidobro que ha inventado la poesía moderna!».

.....
.....
Su poesía está llena de hallazgos, más bien dicho de invenciones y ella tiene una potencia lírica sin precedentes.

Sobre «Automne Regulier» puedo decir que es difícil conseguir una creación poética más sistematizada. Sensibilidad y técnica han vencido y juegan con los problemas esenciales. ¡Magnífica lección de virilidad paciente, de perfección y de equilibrio! Mientras tanto otros se han dejado engañar por la apariencia y el detalle, aquí el poeta ha atacado la raíz de la cuestión y la dificultad, y ha salido vencedor y su botín no puede ser ni más emotivo ni más palpitante. Gracias a ello ha podido el poeta repentizar en «Tout a coup» así mismo maravilloso y de otra manera.

No molestará al autor que prefiera su lírica a sus «Manifestes», aun encontrándolos admirables. El que sepa leer encontrará en ellos orientaciones estéticas y técnicas, puesto que a veces hasta tira un poco de la manta, oportunísima-

mente. Creo que es el breviario más serio y profundo que sobre esta materia se ha escrito.

De Gerardo Diego:

Profesor de Literatura de la
Universidad de Soria.

En la obra de Vicente Huidobro la poesía y el ritmo se hacen una nueva materia orgánica inventada y que brota con una naturalidad absoluta.

De Manuel María Durand:

La admiración pone temblores en nuestra pluma, ante el raro poeta, profundamente creador, cuyo paso por España es fundamental y decisivo para la creación de la nueva tendencia ultraísta, nuestras rodillas besan el suelo y nuestras almas se abren comprensivas.

Tiene la figura del poeta chileno la acuciante actualidad de una gloriosa epifanía.

De tiempo en tiempo vienen de la América lejana jóvenes y brillantes escritores... Llegan de Nicaragua, de Méjico, de Venezuela, de Argentina, del Perú... De Chile aún no habíamos recibido el envío filial. Hasta 1916 en que Huidobro vino a España de paso para París, Chile no había

dato su diamante para la regia diadema que las hijas regalan a la madre toda ternura y comprensión.

Solo el débil aleteo de una lenta germinación se oía en Chile, en el momento que un cometa radioso se alzó en el horizonte azul y comenzó a describir la curva de su elíptica. (En 1919 este cometa pasará por su zenit glorioso). Viene Huidobro a la lírica moderna destocada su cabeza cuya frente se besa con el Sol. Sus fuertes concepciones han cristalizado en modernas normas estéticas. Viste sus ideas con arreglo a la nueva moda literaria y en sus imágenes hay irasaciones de diamantes.

Surge su hermes en medio de la desvaída literatura chilena; de esa literatura en torno a la cual un espeso silencio encerraba las tímidas voces y los gestos amorfos.

Este silencio es roto por la voz del admirable Maestro, que en su continuo ir y venir por las sendas consteladas de Anunciaciones, descubre la existencia de juveniles florescencias líricas.

.....

Revista Ultra, Noviembre-1919.

De J. Debuck:

.....

Madame Valentine de Saint Point, la última descendiente de Lamartine, decía hablando de Huidobro: la poesía de este hombre guarda la luminosidad hipnótica y profunda de sus

ojos. Gran verdad; esta poesía tiene algo de hipnotismo, algo de sonambulismo y su fuerza la debe precisamente a ese ambiente casi de ensueño de éter con que el poeta rodea todos sus versos.

.....
Como todo gran poeta Vicente Huidobro tiene alma de niño. Sus entusiasmos son entusiasmos de niño, sus caprichos, sus cóleras, sus altanerías violentas, su excesiva honradez literaria, que le lleva a pelear con todo el mundo, son puros actos propios de un alma infantil.

Cuando en la última conferencia que dictó en la Sorbonne oímos salir de su cabeza de niño, por esa boca de niño, conceptos tan nuevos y tan profundos, los que no le conocían bien se miraban extrañados. Es difícil conciliar la apariencia con la realidad en personas como Huidobro. Por donde pasa este poeta todo vive, todo vibra; tiene razón en llamarse creacionista la escuela que él ha fundado, por lo menos su fundador es un creador.

Para mí Vicente Huidobro es el hombre más joven del mundo. Donde se presenta el poeta llega con él un huracán de juventud.

De Mathew Josephson:

.....
Huidobro une con los gigantes brazos de su musa a la nueva América con la vieja Europa y principalmente con

A m a n e r a d e P r ó l o g o

Francia. Fuera de la inmortal unión de la imaginación y del deseo en su poderoso cerebro divino nace su primogénita «creación». Padre juvenil! El se multiplica en el afán de crear en que se ha precipitado.

Su altura no es sino de 174 centímetros.

¿No es la danza también una manifestación del anhelo de crear, de retroceder, de avanzar, de ir hacia los lados, hacia arriba y hacia abajo...? La ola y el temblor de sus versos danzan en el fondo de su ojo oblícuo. ¿En dónde está la Torre Eiffel?

.....

Traducido del inglés.

De The New York Time:

En página editorial.

.....

Una escuela de poesía que ha producido una obra maestra como el «Cow Boy» que cruza el Ohío en una cuerda de violín de Vicente Huidobro debe ser aplaudida en vez de silbada en Zurich y en cualquiera otra parte.

.....

De A. Rozades.

Con razón escribió Cansinos Assens que Vicente Huidobro repetía el milagro rubeniano pero con con más virtud propia que Rubén Darío.

Todos los poetas mayores y menores han sufrido su influencia y el gran crítico castellano pudo comparar acertadamente a Huidobro con la gripe española. Huidobro es una epidemia, Huidobro fué contagioso como la gripe, ¡cuántos murieron de su enfermedad! y los que escaparon quedaron todos con el microbio creacionista en la sangre.

No se escribe lo mismo después de Huidobro que antes de Huidobro y cuando don Andrés Ovejero en su cátedra de Literatura de la Universidad de Madrid explicaba Huidobro a sus alumnos y decía que el caso del poeta chileno era sólo comparable al caso de Góngora decía una profunda verdad.

Aun los mejores poetas de la generación pasada, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, han sufrido la influencia del joven maestro. Pueden ellos no confesarlo pero los libros de todos los poetas de lengua castellana publicados después del aparecimiento de Huidobro, lo prueban claramente.

La influencia de Huidobro ha sido más fuerte aun que la de Góngora, pues este no depasó el habla castellana y Huidobro ha ejercido su predominio no sólo en España y América, sino también en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica. Innumerables poetas rusos, húngaros y polacos se proclaman discípulos suyos.

Vicente Huidobro es el primer exponente universal que produce la América Latina. Así lo prueban sus versos y sus

A m a n e r a d e P r ó l o g o

teorías traducidas hoy a todas las lenguas, hasta al chino y al japonés. En él saludamos un genio indiscutible y creemos como decía la revista «Ex» de Viena que las tres grandes teorías del siglo XX son: La Relatividad de Einstein, el Creacionismo de Huidobro y la Psicanálisis de Freud.

El número y el encono de sus enemigos nos prueba su valor real.

.....
Yo saludo en Vicente Huidobro no solamente al fundador de la escuela creacionista, sino a un verdadero poeta y un profundo filósofo del arte, un poeta que ha pasado siempre por revolucionario a fuerza de ser un constructor.

He estudiado todos sus libros, he seguido atentamente su evolución lógica y natural, sin saltos y que le muestra siempre como un poeta lleno de dones extraordinarios, como un joven maestro. Su caso es la literatura, es un caso único y casi monstruoso, si se piensa que este poeta ha trabajado solo, durante largos años en un rincón de la tierra, bastante alejado de los principales centros intelectuales y que escribía poemas, como algunos que he leído en sus más viejos libros, llenos de una audacia y de una originalidad sorprendentes.

Ha recorrido el mundo como un globe-trotter elegante y serio, ha recibido indiferente muchas ironías de la mediocridad, pero puede decir que en cada país por donde ha pasado dictando conferencias o leyendo sus poemas, los más altos cerebros han ido a él y han sido los únicos en sostenerlo y comprenderlo.

Jamás un espíritu vulgar ha podido acercársele. No cabe mayor triunfo.

Su poesía no es tan complicada como se cree. Vicente

Huidobro no quiere reproducir las verdades poéticas que existen de antemano, como él lo dice muy bien, él crea, él inventa verdades poéticas en sí y que no tienen nada de semejante en el mundo externo. Como decía de él Nicolás Beauvuin, Vicente Huidobro hace real lo que no existe.

De Nicolás Beauvuin:

Director de La Vie des Lettres.

.....
Yo creo que los poetas de hoy tienen un real interés en tentar la renovación de las formas poéticas. Esta transformación de apariencia exterior, no tardará en modificar el fondo, la esencia misma de la expresión poética.

Esto es lo que ha comprendido bien Vicente Huidobro. Este joven poeta es uno de los más significativos entre nosotros. De origen español va a la cabeza del movimiento lírico de su país, jefe de la escuela «creacionista».

Sus obras en francés son también nuevas por el espíritu, sus sentidos de transposiciones, su musicalidad y sus figuraciones.

Una de las principales originalidades de Huidobro, y que yo encuentro muy interesante, sobre todo en sus consecuencias es de traducir, expresar lo que no existe.

Enormidad aparente. Verdad profunda. Para Huidobro la poesía en su esencia más alta es lo que no tiene realidad verdadera... Una transposición de lo real en lo irreal.
.....

A m a n e r a d e P r ó l o g o

Poesía extraña, inhabitual, sin duda, que pide atención en la lectura, a veces alguna rebusca evidente, pero fuertemente comprensible. Hay transposiciones de sentido, una visión especial. Pero una lógica intensa. Y no hay necesidad de ser un iniciado para saborear lo inefable.

Algunos jóvenes, llenos de buenas intenciones escriben palabras sin prosecución. Vicente Huidobro no tiene esas puerilidades. Su poesía es construcción, imaginación, realización, encanto sobre todo. Ella existe por sí misma, como toda obra de arte, ella tiene en sí su finalidad.

.....

PRIMERA PARTE

Todo aquello que es cualidad en
el individuo es detestable para la
colectividad.

V. H.

La Confesión Inconfesable

Toda mi vida puede resumirse en estas tres palabras: amor, poesía, análisis. El amor me ha hecho cometer eso que llaman errores y perdonar los de los demás; en el amor siempre he dado sin reservas y desinteresadamente. La poesía me ha prestado una enorme dosis de exaltación y me ha permitido cubrir la fealdad y el tedio cotidiano con un ropaje de maravilloso. El análisis me ha convertido en un revolucionario de todos los conceptos y todos los prejuicios, de todos esos principios establecidos sobre la sola base de la hipocresía social. Todo espíritu analítico tiene que ser un rebelde.

Estas tres palabras características de todos mis actos siempre han llevado plantada encima una bandera de sinceridad.

Desde mi niñez nunca he obrado en disconformidad con lo más íntimo de mi ser. Ante cada acción, ante cada gesto de mi vida siempre me he mirado hacia adentro preguntando: ¿estás de acuerdo, corazón?

.....
A los trece años mientras mis compañeros de colegio hacían colecciones de sellos, yo perdía mi tiempo escribiendo cartas de amor a la Lanthelme, entonces la reina de París y por las noches soñaba con la comtesse de Noailles cuyo retrato por De la Gándara me tenía obsesionado.

La comtesse venía a visitarme y cuando se iba de mi cuarto, espantada por el filo de espada de la primera luz que entraba por la cerradura de la puerta, me decía alegre y satisfecha: Tu est un bon poète, mon petit, mais tu est bien mieux comme amant.

Yo me hinchaba de orgullo y saltaba de la cama para irme al colegio.

Años más tarde, cuando conocí a la comtesse de Noailles en París, cuando la ví por primera vez en sangre y huesos, nuestro encuentro fué un pequeño choque. Claro; como viejos amantes.

¡Qué discutir más tonterías! Era de creer que un saco de rencores acumulados se vaciaba de un golpe. Hablando sobre poesía le dije algunas pesadeces.

Recuerdo que la esposa de Leonardo Penna, que se encontraba en aquella reunión, me dijo varias veces: cuidado, que la va a enfurecer.

En ese famoso té se agrupaban en torno a la comtesse, gente del gran mundo, escritores y artistas. Allí todo lo que fuera contra ella era un sacrilegio

Pero yo no podía contenerme, tenía verdaderas ansias de pelear con ella!

De pronto Madame de Noailles se levantó diciendo: Ce jeune homme me rend nerveuse, y se despidió de los asistentes con aire de profundo desagrado.

Nadie comprendió nada. Pero yo sonreía triunfalmente: me había vengado de todas las infidelidades de mi amada poetisa.

El ir contra la corriente siempre me ha agradado. En aquellos años yo no iba contra la corriente por ir contra la corriente, sino que ello era natural en mí, espontáneo e impremeditado como la respiración.

Mis amores con la Lanthelme fueron más hermosos. A mis cartas encendidas ella respondió con una tarjeta postal y una fotografía que yo clavé con dos chinchas en mi corazón.

Después en París supe por su hermana que ella solía decir entre sus adoradores innumerables: El que más me quiere es mon petit amoureux du Chili.

A los quince años me enamoré perdidamente de la princesa Tatiana. Tenía mi cuarto lleno de retratos de la princesa recortados en revistas y diarios.

Ah! si el día de la revolución Rusa ella me hubiera llamado, yo habría dejado mi pellejo a sus pies por salvarle la vida. Pero ella debía amar entonces a algún ruso cuadrado que le decía en ruso.

—Ya vas lublu.

Y ella le respondía.

—Yac vam lechou.

¡Pobre Tatiana, cómo recordé mi infancia el día de tu muerte!

Las colecciones de sellos de mis amigos aumentaban más rápidamente que mi colección de retratos. Pero yo ponía tanta pasión en cada una de mis pasiones. Era tan sincero.

En las noches cuando desfilaban las caras amadas ¡cómo saltaba de gozo mi corazón! sus aletazos me tenían trizadas las costillas.

Mis primeros amores murieron trágicamente casi todos. Lanthelme paseándose en su yacht en una noche de orgía se tiró al Rin, o la tiraron al Rin, ebrio de sus encantos más que de «las viñas que se miran en él». Y un pedazo de mi corazón yace en el fondo del maravilloso río bordado de castillos encantados, del mismo Rin de Loreley, la embrujadora de las estrofas populares.

Tatiana murió atravesada por una bala, cuya punta de acero no he podido extraer de mi pecho y sigue envenenándose la sangre.

¡Pobre Tatiana! ¿Era acaso necesaria tu vida para que triunfaran nuevas ideas? ¿era necesaria tu sangre para teñir el alba nueva? ¡Pobre Lanthelme! Mis cartas llenas de faltas de ortografía, mis cartas que llegaban a ella cansadas por tan largo viaje y con sellos de las antípodas, debían conmover extrañamente su corazón.

Y aquí, agregando a esta reseña la sonrisa anglicana o francófila de alguna institutriz, terminan los ensueños de la primera adolescencia.

Hasta que un día apareció en mi vida el amor realidad, la mujer tremenda, la mujer fatal. Se presentó a mí con dos puñales finísimos en los ojos y encendiendo de besos mi boca y mis mejillas, con pasos de mammoth sobre mi corazón.

Ella, la mujer.

¡Piedad, Señor, piedad!

Y una mañana amaneció asesinado el niño al fondo de mi alma, asesinado por sus dos puñales de diamante.

A pesar de una inclinación fatal hacia el amor, de una necesidad de ternura y de expansión de caricias y de delirios exaltados, había en mí algo contradictorio. Quería ser un hurraño, me sentía solo, aún en medio de mis amigos y del bullicio, una especie de muralla china me separaba de los demás.

Había nacido para tigre, quería ser un solitario, encerrado en mí mismo y he aquí que la cambiadora de rumbos se anuncia y se presenta. Una fatalidad de un metro setenta y dos...

Y aparecieron las noches maravillosas y horrendas. El cuerpo y el alma se debatían en un nudo apretado de nervios y de arterias. Las llamas subían al cielo y lamían el azul, nuestros corazones brillaban con descargas eléctricas... Ah! el incendio cotidiano.

Así fué como ella se presentó implacablemente.

Llegó.

Y todas las avenidas de mi corazón se engalanaron para el paso de la reina.

Dos fosforencias trágicas se dilataron en el fondo de

mi vida y todas las otras luces se apagaron como por encanto.

Pero esta es la parte más incofesable de la incofesable confesión. Esta es la parte que queda en silencio, que queda detrás de todas las palabras. Contarla sería mancharla. Es el rincón sagrado del corazón.

Ella y yo solamente podemos leerla, otras miradas vendrían a mosquear nuestro manjar secreto...

Espero, espero, allá lejos, con los brazos abiertos paralelos al horizonte de los últimos sonidos.

La parte más confesable de la confesión incofesable va de mis veintidós a mis treinta y dos años.

Es un desfile de barcas luminosas que se alejan en las noches de mi angustia y sólo hay dos faros sobre dos rocas de borrascas, dos faros que giran enredando la música celeste.

Dos faros como dos husos empeñados en tejer las hilachas del vacío.

De mi vida pasada ¿cuáles son los momentos que quedan vibrando en mi memoria?

Los momentos de arte, los momentos de angustia y los momentos de pasión. De los momentos de alegría casi no guardo recuerdo alguno.

¿Cómo olvidar aquella mañana trágica en nuestra hacienda de Lollole cuando mi amigo el poeta Juan Guzmán se estaba ahogando y yo me lancé al agua para salvarlo y casi perecimos los dos?

¿Cómo olvidar aquel choque de trenes en la noche cerca de Oñate cuando iba en el expreso de Madrid a París? El horrendo desfile de cadáveres, los aullidos de la

gente despedazada, los gritos de las mujeres y ese olor pesado de tripas y de vientres abiertos, cuando ayudábamos, el dibujante Espinosa y yo, a sacar los heridos^s de los escombros. Hasta hoy no he podido saber en qué forma milagrosa pudimos contarnos ambos entre los pocos escapados. ¡Y el momento del choque! Oh! esto es algo imposible de narrar; uno no sabe si le han pegado un tiro por la espalda o si se cae encima una montaña o si de repente se ha abierto la tierra y el tren se precipita a los abismos.

¿Cómo olvidar aquellas reuniones de irlandeses exaltados cuando me dió por romper lanzas contra el imperalismo inglés y aquellas caras de orientales rebeldes con ojos luminosos de profetas y las frases ardientes y los terribles juramentos?

¿Cómo olvidar las angustias de París en las noches álgidas de la Gran Guerra y aquellos días del bombardeo en que al despedirnos de un amigo no sabíamos si un cuarto de hora después contaría entre los muertos o contaríamos nosotros?

¿Cómo olvidar esos tres días en Dublín perseguido por la policía inglesa y obligado a dormir cada noche en una casa diferente?

¿Cómo olvidar la muerte de una estrella que ha iluminado un sinnúmero de nuestras noches, estrella errante y fugitiva con la cual pasamos juntos en el azul sobre las más altas montañas?

Y luego después, las luchas políticas, arrastrado por un ideal sincero, indomable en medio de las amenazas y las catástrofes.

Por encima de todo el poeta latiendo en cada instante, el recuerdo vivo de las batallas literarias allá en París, aquí en América, en Alemania, en España. La fe entusiasta en imponer un arte que nos parece más auténtico que el otro. Las batallas en los teatros y en conferencias públicas. ¡Cuántas veces salimos expulsados por la policía!

Todo esto desinteresadamente, sin buscar jamás el aplauso de las multitudes, desafiando al contrario el buen criterio de las burguesías y sólo atentos a la sinceridad de nuestro corazón.

Todo esto, todo esto, las borrascas y las tempestades, algunas tragedias y no pocos dramas es lo que ha contribuido a crearme una especie de leyenda novelesca y llena de falsedades. Radiguet decía que yo era el último de los románticos y a pesar de la enorme diferencia de estéticas me afiliaba en la lista de los Chateaubriand, de los Byron, de los Lamartine, de todos los exaltados y aventureros entre los cuales entra también Rimbaud, si no en cuanto poeta, pues su poesía es algo tan superior, por lo menos en cuanto a hombre.

Como si mi cerebro estuviese dividido en dos compartimentos absolutamente independientes me sentía atraído con igual pasión por el estudio de las ciencias, lo que me hizo seguir cursos en la Sorborne y otras universidades europeas sobre Biología, Fisiología y Psicología Experimental, y por el estudio de lo maravilloso, lo que me hizo dedicar muchas horas a la Astrología, a la Alquimia, a la Kabala antigua y al ocultismo en general.

Mis horas de fatiga se pasan frente a un Kaleidoscopio.

¿Habéis pensado lo extraordinario que es un kaleidoscopio?

El que no haya pasado horas de horas mirando las maravillas de un kaleidoscopio, ignora uno de los placeres más grandes de la vida.

El kaleidoscopio es un ensueño de jardines condesados, es una redoma de peces y de estrellas amaestradas.

No comprendo que se pueda vivir sin un kaleidoscopio. Es tan incitante y nutritivo de emociones. Ah! si hubiera alguien capaz de inventar un kaleidoscopio de perfumes, sería el hombre más grande de este siglo.

Coged un kaleidoscopio; mirad, mirad. Dad rienda suelta a vuestros nervios. Es más admirable que todas las cajas de música que puedan inventarse, es la música del ojo mil veces más conmovedora que la música del oído.

Mirad, mirad. Los vitraux fugitivos y las albas embrujadas y los crepúsculos quebrados. Ese rebaño de colores que se aleja en el tiempo, ese desfile de mariposas encantadas, ese azar de luces sin destino y pequeños bombones del ojo, que hacen las delicias de la retina.

Este instrumento tiene algo de sagrado y de juego inmortal.

.....

En mis primeros años toda mi vida artística se resume en una escala de ambiciones. A los diez y siete años me dije: debo ser el primer poeta de América; luego al pasar de los años pensé: debo ser el primer poeta de mi lengua. Después a medida que corría el tiempo, mis ambiciones fueron subiendo y me dije: es preciso ser el primer poeta de mi siglo, y más tarde, estudiando la poesía con un

amor cada vez más profundo llegué a convencerme de que la poesía no ha existido jamás y que era necesario constituirnos unos cuantos en verdadera secta para hacerla existir. Lo que se ha llamado poesía hasta hoy es un mezquino comentario de las cosas de la vida y no una creación de nuestro espíritu. Son vanos floreos puestos en torno de las cosas, pero no es la creación de un hecho nuevo inventado por nosotros.

El poeta es un pequeño dios. Se trata, pues, de condensar el caos en diminutos planetas de emoción.

Y he aquí la síntesis de una vida, de una vida intensamente vivida, de una vida a doscientos kilómetros por hora, arriesgándolo todo en cada instante por hacerlos más intensos, más vibradores, saltando como un acróbata sin vértigos del trapecio-poesía, al trapecio-amor.

Ella, la cambiadora de rumbos puede estar satisfecha, pues a pesar de todas las vicisitudes, a pesar de las tempestades con truenos y relámpagos, ella sigue siendo aun el centro de la periferia.

Y viviré por que ella vive. Seguiré debatiéndome dentro de esta periferia incolora como un pez monstruo fuera de su elemento. Hijo de este siglo cobarde y falso, seguiré rompiendo sus molinos de farsas, último descendiente de la mentira y la comedia social quiero al mismo tiempo ser el primogénito de una nueva era que ya empieza a clarear. Quiero ser el primer hombre libre, el primero que rompe todas las cadenas.

Mi vida y mis hechos prueban, ¡oh mundo estúpido! que nunca te he tomado en serio.

Amigos! Seamos los últimos engañados de una era

V i e n t o s C o n t r a r i o s

equivoca y perversa, seamos los primeros hombres auténticos; soltemos los pies de las cadenas y los grillos y lancémonos ebrios de libertad en la danza de la luz frenética.

Los Innovadores

«Un revolucionista es un hombre que desea eliminar el orden social existente y ensayar otro.

Todo el mundo es un revolucionista con respecto a la cosa que entiende. Por ejemplo, toda persona que haya llegado a dominar su profesión es escéptica con respecto a ella y por consiguiente es revolucionista.

Toda persona verdaderamente religiosa es hereje, y por lo tanto, revolucionista.

Todos los que logran realmente descollar en la vida empiezan como revolucionistas. Las personas de más valía se hacen más revolucionarias a medida que transcurre

el tiempo, a pesar de que generalmente se cree que se hacen más conservadoras, debido a haber perdido la fe en los métodos: de reforma convencionales.

Toda persona de menos de treinta años de edad que teniendo algún conocimiento del orden social existente, no sea revolucionista, es un ser inferior.

Y sin embargo, las revoluciones nunca aligeraron el peso de la tiranía, sólo lo trasladaron a otros hombros».

BERNARD SHAW.

Siento un verdadero placer al leer esas frases de Bernard Shaw que nos son como un apoyo moral. Siempre he discutido y sostenido lo mismo. Creo que los revolucionarios de un arte o de una ciencia son aquellos que la conocen más profundamente.

El último de los poetas creacionistas sabe más sobre poesía que diez viejos poetas juntos y que todas las academias. Cualquier pintor cubista conoce mejor las leyes de la pintura que todos los profesores de la escuela de Bellas Artes en no importa que país del mundo.

Basta oír imparcialmente una discusión. Recuerdo una vez en París en una asamblea contradictoria en la cual *antiguos y modernos* discutíamos sobre arte, que los modernos representados por Juan Gris, en la pintura, Lipchitz en la escultura y yo en la poesía, despedazamos a nuestros contrincantes. Eran verdaderas cargas de caballería, los pobres ya no sabían qué responder y la opinión de los oyentes fué general en decir que aunque no com-

V i e n t o s C o n t r a r i o s

prendían nuestro arte sabíamos sobre arte mucho más que nuestros enemigos.

Es lógico pensar que se equivoquen menos los que saben más que no los que saben menos.

Cuando el público en general se afine un poco más, cuando profundice de verdad en los misterios, del arte, no sólo comprenderá nuestras teorías, sino también nuestras obras.

Y habrá conquistado un goce nuevo.

El Héroe

El Héroe en el concepto filosófico no es solamente el héroe militar, puede ser un poeta, un sabio, un político, un hombre que rompe los ritmos habituales. — (SCHED).

Nacido diferente a los otros hombres, imposible de someterse a leyes ya fijadas despreocupado de la opinión, el héroe es la personalidad humana exaltada.

¡Es aquél que confiere a todo lo que pasa a través de su persona, mayor cantidad de hombre, de calor vivo!

Condenado a ser un raro, un excepcional, el héroe no se deja imponer por el medio, sino que él se impone al medio. Sabiéndose excepcional, sabiéndose otra cosa que la multitud, se cree superior, se siente superior y sus actitudes dominadoras son naturales en él como su voz y como el gesto de sus ojos.

Siempre en lucha contra el enemigo. El enemigo del héroe son los demás. El enemigo del héroe es el hombre.

El héroe advierte con qué facilidad es vencedor y sabe que si a veces pierde es apenas por pereza, entonces entra en su alma ese tremendo desprecio de los hombres y la confianza en sí mismo, la seguridad absoluta de su persona.

El héroe es siempre joven de espíritu y todo se hace joven junto a él, todo es magnífico, sorprendente, fuera de reglas, se saltan los escalones de la vida y se muere o se triunfa.

En tiempos de Napoleón a los treinta años, se era general o rey de una provincia.

El héroe tiene forzosamente que ser un solitario, tiene que sentir el voluptuoso dolor de ser isla y mientras más rodeado se siente por los demás hombres más solo se ve y más fácilmente mide los miles de leguas que lo separan de los otros espíritus.

Por eso le parece incomprendible que alguien le hable de lo que piensan los demás.

¡Qué le importan los otros a aquél que se *siente vivir*, que se entrega al deleite de masticar sus instantes, a la voluptuosidad de *oirse existir*?

Para qué le sirven a él los demás. Ni en los momentos

más débiles de su corazón, jamás ha pensado en buscar apoyo en nadie.

El héroe construye los castillos de su vida, los destruye y los vuelve a construir. El fondo de su alma está en constante ebullición, en perpetuo movimiento y es una ambición de subir, pero no la ambición vulgar hecha de ladrillos de arribismo. El quiere subir para superarse a sí mismo, para probar sus fuerzas, por necesidad de exaltar su vida.

El héroe es un dios irrealizado, más bien es el concepto de dios, nuestro anhelo de dios, nuestro deseo de absoluto, hecho carne.

Así pensaba esta tarde paseándome entre los árboles de Fontenebleau, frente al castillo de uno de los últimos héroes, cuando una vocesita vino a interrumpir mi *reverie*.

Era Gloria que acababa de terminar su trabajo, su trabajo de heroína en una película histórica y que buscaba a sus amigos por el parque para regresar a París.

Me mira fijamente y me dice:

—Qué te pasa, cher poète, estás como afebrado, tienes los ojos llenos de ensueño y de un flúido especial, dulce y fuerte a la vez. Sabes con esa mirada suave y torva, con esa nariz merciana, con esa boca voluntariosa, te pareces a Napoleón.

—¿Y quién te dice a tí, mujercita de espíritu fino y sutil, que el alma de Napoleón no haya entrado en mi pecho por cinco minutos?

—¡Eres teósofo?

—No, pero al decir el alma, quiero decirte que los anhelos de un hombre, sus preocupaciones, sus exaltaciones pueden ser *sentidas* por otro hombre en un sitio propicio,

acaso en el mismo decorado, entre los mismos muros, bajo los mismos árboles que él dejara impregnado de sus flúidos.

—¿Qué crees tú que movía a Napoleón en sus actos?
¿Qué perseguía? ¿qué anhelaba?

—Gloria.

—¿Y el bien de su patria?

—Napoleón no tenía patria, él mismo era su patria. Napoleón no era un hombre sino una nación, era un país, un país conquistador, pletórico de vida. Principió invadiendo a Francia y basta leer sus cartas de juventud para ver que no se sentía francés. Escuchad las palabras que se escapan de su corazón sobre Francia y los franceses, esas frases que atraviesan sus labios sin ser controladas, que pasan sus fronteras de repente y que no alcanzan a ser revisadas en las aduanas de su boca nos revelan su verdadero estado interno.

Tampoco se sentía italiano, tenía por los italianos cierto desprecio indominable. Napoleón era Napoleón, era él ante todo y por encima de todo.

Condé y Turena ganaron batallas para Francia, Foch ganó la guerra para su patria, Napoleón ganaba sus batallas para él y todas las coronas de sus triunfos se las ponía a sus propios pies.

Napoleón era una isla, nació en una isla, murió en una isla. Su historia es un archipiélago.

Era una isla volcánica, cargada de electricidad y de fuego, estallando en temblores y cataclismos e invadiendo toda la Europa con sus torrentes de lava.

Inglaterra creyó escapar a él; vana ilusión, se impuso a

ella como una horrenda pesadilla, una pesadilla más aplastadora que un ejército.

Inglaterra sentía hacia Napoleón una rivalidad de isla, pero él la dominaba y de él dependía el pulso de la isla, fué el rey de sus espantos.

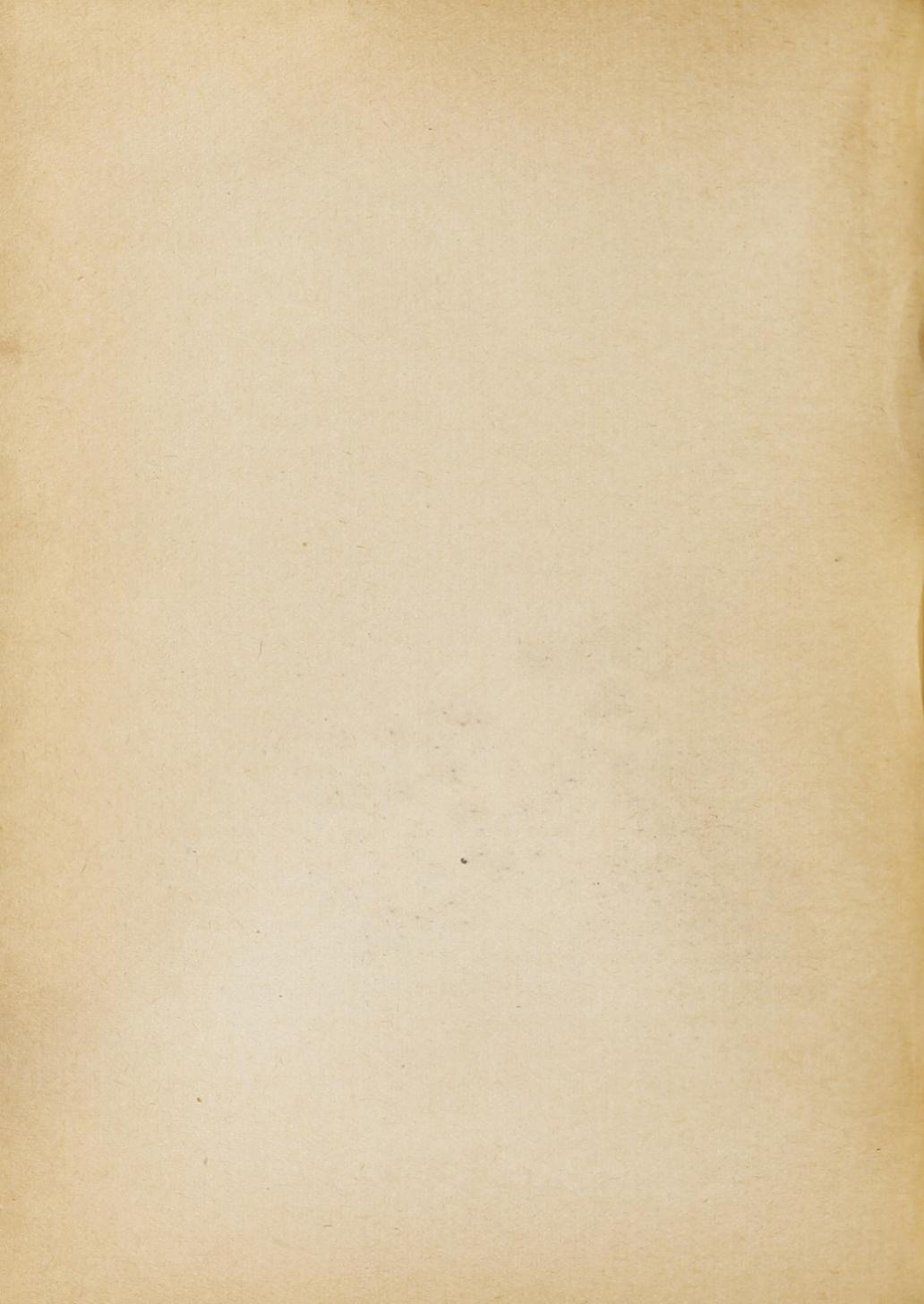
Y el mar lo devoró. En la noche de las tempestades, cuando las estrellas sienten el vértigo del vacío y el delirio de los naufragios hace resumideros de angustia en el pecho de las olas, el mar lo devoró...

—Ecoute, cher ami.

—Quoi?

—Tienes los ojos llenos de chispas. Hace cien años que los más grandes cerebros escriben sobre Napoleón y sin embargo tú has encontrado la manera de decir sobre él algo nuevo, algo original, algo que a nadie se le había ocurrido y lleno de verdades punzantes y profundas ¿amas al personaje?

—No, lo admiro .. Lo admiro como admiran al Vesubio en erupción, los que huyen de él.



Napoleón

He aquí como Stendhal nos pinta a Napoleón, al Napoleón joven, a aquel que él más admiraba:

Hablando de sus primeros años dice que Napoleón «debía ser muy diferente de lo que en París se llama un joven amable y su felicidad fué grande al verse comprendido por Madame du Colombier. Probablemente sus éxitos en París habrían sido menos rápidos; vais a juzgar; Napoleón pensaba con fuerza, tenía la lógica más apretada. Había leído mucho, tal vez ha perdido después. Su espíritu era vivo y pronto, su palabra enérgica. En Valence se hizo señalar inmediatamente, gustó a las mujeres

por sus ideas nuevas y altaneras, por sus raciocinios audaces. Los hombres temían su lógica y las discusiones a las cuales le arrastraba fácilmente el conocimiento de su propia fuerza».

Un oficial muy distinguido, pero hombre del antiguo régimen y perfectamente amable nos decía un día en Berlín que nada le había asombrado tanto como ver a Bonaparte ganando batallas. Al principio había creído que se trataba de otro oficial del mismo nombre o de un hermano de Napoleón. Las relaciones que había tenido con él en Valence y en Auxone, le habían dejado la impresión de que se trataba de un joven charlatán, engolfándose para todo en discusiones interminables y queriendo siempre reformarlo todo en el Estado. Hablantines de esta clase, he conocido veinte desde que estoy en servicio, agregaba el oficial. En cuanto a su facha y a su figura era bastante desprovisto de gracia y de soltura, sin su extrema singularidad habría pasado por feo; pero se veía salvado por el sufragio de las damas. Yo creo, decía el oficial, que ellas estaban fascinadas por su mirada sombría y fija, imaginándose, sin duda, que era la mirada de la pasión.

.....

«Toda su superioridad residía en la facultad de encontrar ideas nuevas con una rapidez increíble, de juzgarlas con una razón perfecta y de ponerlas en ejecución con una fuerza de voluntad que no tuvo jamás su igual. Desgraciadamente esa fuerza de voluntad podía ser eclipsada por un movimiento de sensibilidad.

«Sin duda Napoleón en Valence y en Auxone había leído bastante. Pero en esa alma ardiente y soñando siem-

pre en el porvenir, los libros más graves no producían otro efecto que el que producen las novelas en las almas vulgares. Esos libros despertaban o excitaban sentimientos apasionados ¿pero dejaban grandes verdades perfectamente demostradas y servían de base en lo sucesivo para la conducta de la vida?

.....
«Amaba el poder porque lo empleaba bien y porque amaba el bien operado rápidamente; toda discusión o deliberación retardadora le parecía un mal.

«En sus escritos generalmente el estilo es pesado, los giros de las frases son a veces irregulares, pero no podemos dejar de ver en el autor un carácter singular.

«Me siento tentado de admitir que en ciertas épocas la sociedad de las mujeres daba cierta apariencia de ligereza al carácter sombrío y reflexivo del joven oficial corso. Sorprendemos algunos tintes de galantería y de alegría hasta los tiempos difíciles del comando del ejército de Italia después del cual sólo vemos en él una gravedad pensativa. Napoleón estaba obligado entonces a ser un hombre aparte.

Los choques de la vida fueron agriando su carácter. El pobre Aubry se oponía a los avances rápidos de Napoleón en la escala de las dignidades militares. Lo encontraba demasiado joven.

«Un hombre viejo y sin gloria se siente demasiado feliz de poder hacer daño a un joven que ha hecho más que él.

«Napoleón irritado del tratamiento de que era víctima

dió su dimisión o fué destituido y soñó ir a ofrecer sus servicios al Gran Turco.

Y un hombre tan grande se vió en la miseria, «obligado a vender algunas obras militares que había traído de Marsella; más tarde vendió su reloj».

Hoy día cualquiera sería millonario con ese reloj.

Don Juan y Don Juanillo

Dentro del concepto general del amor el nombre de Don Juan Tenorio se ha dividido hoy día en dos mitades. Un Don Juan es una cosa absolutamente distinta que un Tenorio.

Don Juan significa en amor algo más grave, más rotundo, es una fuerza de la naturaleza, un poder seductor invencible, arrollador. Un tenorio es algo menor, es algo frágil, algo preocupado y con ciertos tintes de *preciosillo*.

Don Juan no tiene que moverse, ni que correr desolado. Las mujeres giran en torno de él, mientras el Tenorio gira en torno de las mujeres.

Soy el primero en apuntar esta separación, que se ha hecho sola, en el nombre del célebre personaje, y que constituye a mi entender la base del problema psicológico de la seducción.

Los dos tipos de seductores son Don Juan y Don Juanillo.

Don Juan seduce a la Mujer, Don Juanillo seduce a ciertas mujeres. A Don Juan le están permitidas todas las conquistas y sobre todo la de las mujeres de primera magnitud, a Don Juanillo sólo las mujeres de menor cuantía, generalmente las grandes mujeres le son inaccesibles.

Mi definición de Don Juan y el donjuanismo es totalmente distinta a las que se leen en los estudios sobre el amor y la psicología amorosa y puede resumirse así:

Don Juan es el hombre cuya sola presencia crea una atmósfera de complicidad.

Don Juan aparece en un salón y la mayoría de las mujeres al verlo se sienten implicadas en algo suyo, se sienten cómplices de lo que aún no existe.

La atracción de don Juan brota sola, los lazos invisibles de su flúido atan casi sin sentirse.

El donjuanismo es la naturalidad en el amor. Don Juan coge la mano de una mujer y luego el brazo y el talle de una manera tan natural, tan espontánea, tan nacida de todo su organismo, que la mujer no se extraña, no le choca esa familiaridad. Al contrario, lo que le habría parecido raro, lo que le habría chocado es que no lo hiciera así. Le habría quedado esperando esos gestos.

Está tan dentro de su campo en los juegos del amor. el amor es algo tan suyo, tan de sus dominios que no ne-

cesita hacer esfuerzos y todo fluye fácilmente. Como Napoleón en las batallas, como Capablanca en el ajedrez, es un espontáneo inconsciente.

He visto a Capablanca jugar simultáneamente veinte partidas de ajedrez contra reconocidos maestros. Ganó todas las partidas y jamás lo ví arrugar la frente. Se diría que para él jugar el ajedrez era tan natural y tan automático como andar.

Así don Juan en el amor. Aparte la dosis de flúido conductor y de magnetismo sensible que posee don Juan, el primer origen de sus triunfos está en su espontaneidad. Las mujeres casi no creen pecar con él. Al fin y al cabo don Juan es el amor en marcha ¿cómo puede pecarse de amor con el Amor mismo?

No creo como Stertesen que don Juan desprecia a las mujeres y por eso va de una a otra tan fácilmente. Creo al contrario que las adora y que cada vez se da por entero sinceramente y sin reservas. Las mujeres lo quieren porque sienten que él las quiere locamente y si no permanece mucho tiempo en una sola es porque el amor no puede pertenecer a una sola mujer, se debe a toda la casta, todas tienen igual derecho al amor. Enjaulado moriría como los pájaros salvajes porque don Juan no tiene nada de doméstico.

Si algunas veces cae y se detiene y se deja adormecer es o porque está fatigado o porque la jaula es tan hermosa y excepcional que le hace olvidar las sorpresas de sus selvas.

Tampoco creo como Stendhal que don Juan sea un jugador frío que traza sus conquistas con planos de com-

bate. Oh! no, don Juan es un enamorado ridículo y sentimental y a veces tan llorón como Werther.

Es biológicamente un cargamento de ternuras.

Lamento volver a escribir sobre este tema ahora que está otra vez de gran moda entre los psicólogos europeos. Me gusta escribir sobre las cosas antes que se pongan de moda.

Sin embargo me consuelo pensando que el hecho de estar de moda el estudio del donjuanismo me permite el goce de presentar entre tantos ensayos que se publican todos los días una teoría distinta a todo lo que los demás han escrito y que desarrollaré pronto en un libro aparte.

El tema da para un volumen entero. Don Juan, don Juan ¡cuántos sueños perturba este nombre!

Felizmente para la tranquilidad pública, don Juan es un mito o casi un mito. No creo que nazca un verdadero don Juan cada cincuenta años.

SEGUNDA PARTE

¡Cuidado!

No os acerqueis a mí, estoy
cargado de dinamita.

Pero tú, no te alejes. Vuelve,
vuelve a mí.

Yo soy la verdad y la vida por-
que sólo hay amor en mi espíritu.

Vuelve. Te estaré aguardando
en mi calvario de nubes...

Con los brazos abiertos. ¿Te
acuerdas?

En la vida se trata de hacer palpitar el corazón un poco más ligero que de costumbre.

* * *

Un choque de trenes en un desierto en donde nunca ha pasado nada.

* * *

Los entierros traen mala suerte. Claro. Como la pala-

bra Serpiente. Un entierro es una serpiente de cabeza negra.

* * *

Conocí un hombre interesante: no tenía principios.
Un hombre, un verdadero hombre no tiene principio,
ni fin. Como Dios.

* * *

Los perros le ladraban por que iba vestido de Excepción

* * *

El héroe todo lo hace heroico en torno suyo, el amante hace todo lo que le rodea amable y apasionado, el poeta hace todo maravilloso y extrahumano junto a él.

Vivid cerca de estos hombres si queréis *vivir*.

Cuando en un hombre, por rara excepción, se juntan el poeta, el amante y el héroe, entonces no le soltéis de la solapa si queréis vivir en un milagro continuo.

Seguidlo en sus evoluciones, siempre que no temáis el vértigo.

* * *

Para seguir a ciertos hombres hay que tener buena vista, mejores pies y muy seguro el corazón.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Ojos de lince y alas de cóndor.

* * *

Cuidado con imitar a ese hombre. No ves que no eres de la misma pasta. Vas a perder el equilibrio y te romperás las costillas.

* * *

En los escándalos sociales generalmente los que dan el escándalo son menos escandalosos que los que se escandalizan.

Estos infelices por algo gozan de poderse mostrar escandalizados. Almas sucias que creen reivindicar su interior con aspavientos exteriores.

* * *

No recuerdo nunca haberme escandalizado de nada. Considero mayor la falta de los que se escandalizan que la de aquellos que dan el escándalo.

Estos obedecen a una razón afirmativa, imperiosa. Los otros son negativos. Parecen vencidos que se batan en retirada, espíritus artificiales que se espantan de los impulsos naturales.

* * *

El escándalo consiste casi siempre en obedecer a los

gritos sinceros de nuestro organismo en pugna con las defensas convencionales del medio.

La individualidad que se afirma contra la colectividad es siempre escandalosa.

* * *

En Montecarlo vemos un desfile continuo de hombres y mujeres que cansados de los juegos de amor, se dedican al amor del juego.

* * *

Mucho se ha hablado y escrito en España sobre mi egolatría. Mi famosa egolatría.

Ella consiste en no dejarme sacar del bolsillo lo que es mío.

Un día se presentó a mi casa de Madrid en la Plaza de Oriente 6, un conocido pick-pocket y quiso robarme el reloj. Como yo no se lo permitiera y le dijera que el reloj era mío y le tenía apego, el pick-pocket se alejó furibundo gritándome: Ególatra.

Luego escribió e hizo escribir sobre mi egolatría. Hoy día el pobre hombrecillo es un hazme-reir internacional. Pensar que antes era un fijodalgo español, con torres, muchas torres en el escudo... sin armas. Desgraciadamente para él, creo como decía mi Góngora predilecto, refiriéndose a otro señor, que no tenía «vientos para tantas torres».

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

La virtud tiene una antipatía natural una antipatía suya, propia; una antipatía antipática de institutriz inglesa.

* * *

Un defecto afirmándolo (si sabes afirmarlo) se convierte en calidad. Una calidad endeble desvaida, sin color, se convierte en defecto.

* * *

No se puede amar a una sola mujer, no se las puede amar a todas. Hay que buscar un término medio: amar las mujeres bonitas.

* * *

El hipócrita dice: Lo que me importa es tu alma y no tu cuerpo... y a los nueve meses tiene un hijo.

* * *

En amor la costumbre es la muerte; pero una muerte sin interés porque no ha sabido esconder los secretos de ultra-tumba.

* * *

Cuando quieras engañar a ciertas mujeres principia por engañarte a tí mismo.

* * *

Nadie puede constituirse en juez en asuntos de amor.
¿Sabes tú hasta qué grado llega la pasión amorosa de los que vas a juzgar?

¿Sabes cómo obrarías tú si fueras capaz de un amor igual?

En amor, sólo el amor es juez.

Dice Tombert, «cuando se ama, el corazón es quien juzga».

* * *

No creo en el amor de aquellos que temen a la sociedad o a los peligros por su vida. Temen morir socialmente y temen morir realmente. El amor no conoce el miedo sino de perder al objeto amado.

La reina María Antonieta de Francia decía muy a menudo: «Ama muy poco el que teme morir».

* * *

Estás demasiado alegre, razones demasiado para pretender hacernos creer en tu amor.

* * *

«El amor y la razón son dos viajeros que nunca moran juntos en el mismo albergue: cuando el uno llega, parte el otro». Esta frase es de Walter Scott.

* * *

Pienso como Stendhal que el hombre que no ha amado apasionadamente ignora la mitad más hermosa de la vida.

Como son muy pocos los hombres capaces de grandes amores, de ahí que hay tan pocas vidas realmente hermosas.

* * *

Era una mujer demasiado frívola, demasiado ligera, por lo tanto incapaz de una enorme pasión. Sus ojos eran hermosos, pero sin nada adentro y no hay que olvidar la frase de Shakespeare: «El amor nace, vive y muere en los ojos», ni aquella de Lull «El amor es el imán de los ojos».

* * *

Las tempestades externas sirven para aturdir el dolor espiritual y apagar el ruido de las tempestades internas.

* * *

El reloj del cementerio se adelanta un poco.

* * *

Las mujeres son como las chapas Yale cada una tiene su llave más o menos la misma, pero distinta; todas las llaves se parecen, la diferencia es insignificante y sin embargo suficiente para no abrirlas.

Hay hombres que poseen un cierto número de llaves diferentes como hay otros que poseen llaves de una misma chapa entre varios.

Sólo Don Juan tiene llave ganzúa.

* * *

Hay hombres demasiado razonables para poder ser razonables.

* * *

No hay nada más difícil que saber ser loco. ¡Qué cantidad de buen criterio se necesita para ser loco!

* * *

En la pasión amorosa, el pudor es una pantalla de vidrio.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

En los juegos de amor procura tener dos ases tres reyes y una reina. Se discreto y triunfa apenas.

* * *

No eches agua en tu vino.
(Consejo de un escritor).

* * *

El verdadero amante como el jugador no deja adivinar sus cartas.

* * *

Sólo un loco sabe distinguir dónde termina la razón y principia la locura.

* * *

La pretensión de los cuerdos consiste en creerse locos y la pretensión de los locos consiste en creerse cuerdos.
Los hombres quieren divinizarse y los dioses quieren humanizarse.

* * *

En amor es importante comprender las palabras de

la persona amada, pero es mucho más importante comprender sus silencios.

* * *

He conocido muchas personas que tenían el arte de engañar con palabras. Solo he conocido una que tenía el arte de engañar con silencios.

* * *

Tayllerand decía que la palabra se inventó para esconder la verdad.

¿Y el silencio?

Sólo el silencio puede engañar, allí donde la palabra ha fracasado.

* * *

¡Cuán pocos saben manejar, esgrimir el silencio!

* * *

No hay espectáculo más horrible, ni más brutal que ver dos seres que se odian frente a frente y en silencio.

* * *

Un gobernante puede dominar a un pueblo amotinado

V i e n t o s C o n t r a r i o s

que grita ¿pero qué puede hacer frente a un pueblo amotinado en silencio?

* * *

El hombre no ha podido inventar aún ninguna palabra tan insultante como el silencio.

* * *

Un hombre lleno de prejuicios es como una cara hermosa cruzada de tafetanes.

* * *

Hacer lujo de una virtud es convertirla en vicio. (Y sobre todo indica no poseerla naturalmente, sino estar admirado de poseerla).

* * *

Ayúdate que Dios no te ayudará.

* * *

Dios propone y el hombre dispone.

* * *

Desarrolla tus defectos que son acaso lo más interesante de tu persona.

* * *

El mar se angustia y llora y se golpea el pecho.
¿Recuerdas todo el mal que has hecho?

* * *

Un hombre sin cadenas desconcierta a los otros hombres.
Su libertad, su emancipación de toda esclavitud es un insulto.

* * *

Compromete la tranquilidad pública.

* * *

¿Crees en Dios?
Y Dios ¿cree en mí?

* * *

La beata cose los dioses con su rosario..

* * *

Un hombre desnudo pesa más que vestido.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

La música calma a los dioses.

* * *

El silencio vuela al cielo.

* * *

Una reina desnuda es una mujer; una mujer desnuda es una reina.

* * *

En el fondo de nuestra alma hay una calavera.

* * *

Los dioses se caen de puro maduros.

* * *

Domínate, no te des gusto en nada, no seas egoísta; te digo yo en nombre de mi egoísmo.

* * *

Y el tonto obedece y se cree fuerte y proclama el vigor de su voluntad.

* * *

No deis miel a las abejas.

* * *

Un rayo de sol achica el cuarto.

* * *

Esa perla sola, triste en el pecho de esa dama ¿te acuerdas? parecía llorar recordando su ostra (y las historias de naufragios que le contaban los caracoles en su infancia).

* * *

El asesinado— ¿Por qué me pondría en el camino de ese puñal?

* * *

El sol sale solamente para mí.

* * *

Come frailes si te gusta la olla podrida.

* * *

El radium encandila las liebres.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

Toda guitarra está llena de bombones.

* * *

Vacaciones—Una ventana al mar y otra ventana al campo. Dos aburrimientos para matar un aburrimiento.

* * *

El fondo del lago es un diamante falso.

* * *

Después del diluvio, yo.

* * *

Las campanas son contagiosas.

* * *

Ver la paja en el ojo ajeno y la viga también.

* * *

Has despedazado las leyes de tu corazón para someterte a las leyes de tu tribu.

* * *

No me consta que los que crearon las leyes de mi tribu fueran superiores a mí.

* * *

Hacia fines del año 1923 llegó a París un noble turco de 105 años. Comisionado por un diario para hacerle una entrevista, al preguntarle que venía a hacer a París, el maravilloso turco me respondió:

—Vengo a vivir mi vida.

* * *

Pongo vino en mi vino.

* * *

Un moralista:

Un señor que sufre vértigos al mirar su corazón y se cubre los ojos con las tablas de la ley.

* * *

¿Eres un hombre o un hombrín?

Arroja al mar tus prejuicios, arroja al mar los principios, arroja al mar el deber, arroja a las olas la moral, arroja a las olas las conveniencias y tu seguridad.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Abandona tu familia, tu hogar, tu patria y no me sigas.

* * *

Se llama hombrín todo aquel que renuncia a vivir su vida, que renuncia a su propia persona, en nombre de vagos acuerdos tomados por personas extrañas.

* * *

El hombre es un animal tan serio que todo lo toma en serio. Es una bestia cargada de problemas, tan cargada que nunca alcanza a llegar al término de sus días, (se muere de fatiga a mitad de camino) el pobre burro trascendental.

* * *

La voluntad da martillazos en el corazón. El hombre se convierte en un animalillo prudente. Tantea y no se arriesga.

Me place pensar hasta adonde llevará al hombre el afán de dominar los instintos.

¿Es que vamos a convertir el mundo en una marmolería?

* * *

Se llama hombrín el que ahoga su corazón, domina sus audacias y encausa los actos de su vida según el parecer de los demás.

El resignado, con la cabeza gacha siguiendo la corriente...
que no lleva a ninguna parte.

* * *

En nombre del Arte
En nombre de la Belleza
En nombre de la Verdad
En nombre del Orden
En nombre de la Ley
En nombre de la Bondad
En nombre del Deber

* * *

Palabras, palabras.

* * *

¿Quién ha dicho cuál es el Arte?
¿Quién ha dicho cuál es la Belleza?
¿Quién ha dicho cuál es la Verdad?
¿Quién ha dicho cuál es el Orden?
¿Quién ha dicho cuál es la Ley?
¿Quién ha dicho cuál es la Bondad?
¿Quién ha dicho cuál es el Deber?

* * *

¿Cuántas cosas que ayer eran el Arte, hoy no son el
Arte?

V i e n t o s C o n t r a r i o s

¿Cuántas cosas que ayer eran la Belleza, hoy no son la Belleza?

¿Cuántas cosas que ayer eran la Verdad, hoy no son la Verdad?

¿Cuántas cosas que ayer eran el Orden, hoy no son el Orden?

¿Cuántas cosas que ayer eran la Ley, hoy no son la Ley?

¿Cuántas cosas que ayer eran la Bondad, hoy no son la Bondad?

¿Cuántas cosas que ayer eran el Deber, hoy no son el Deber?

* * *

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es el Arte, mañana será el Arte?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es la Belleza, mañana será la Belleza?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es la Verdad, mañana será la Verdad?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es el Orden, mañana será el Orden?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es la Ley, mañana será la Ley?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es la Bondad, mañana será la Bondad?

¿Quién puede asegurarme que lo que hoy es el Deber, mañana será el Deber?

* * *

¿Por qué he de cumplir con el deber que me imponen las leyes y no con el deber que me impone mi corazón?

* * *

Te veo pálido, cabizbajo, triste, avergonzado. Se diría que andas escondiéndote de tu propia persona y de los demás como un verdugo. Eres el verdugo de tí mismo.

Da rienda suelta a tus caprichos, cobarde, recobra la alegría del hombre sano que baila desnudo en medio de la luz del sol.

* * *

Un sometido te dice sométete; un resignado te dice resígnate; un hombre libre te dice libértate, un sin prejuicios te dice desprejuícate.

Haz como el resignado si eres resignado, haz como el desprejuiciado si eres desprejuiciado. Se consecuente contigo mismo y ríete de los demás. Los que son como tú te insultarán ¿y qué?

* * *

¿No es esa toda la vida de la humanidad?
Sé auténtico y estarás satisfecho de tí mismo.

¡Mira siempre el fondo de tu alma y no las caras de los
circunstantes!

* * *

Si yo ejecuto tal acto hago sufrir a otras personas,
pero yo me procuro una felicidad. Si no lo ejecuto me
procuro yo un sufrimiento y no les procuro a ellos nin-
guna felicidad. Ellos permanecen indiferentes.

Yo pierdo una felicidad y gano un sufrimiento, ellos
pierden un dolor y no ganan nada.

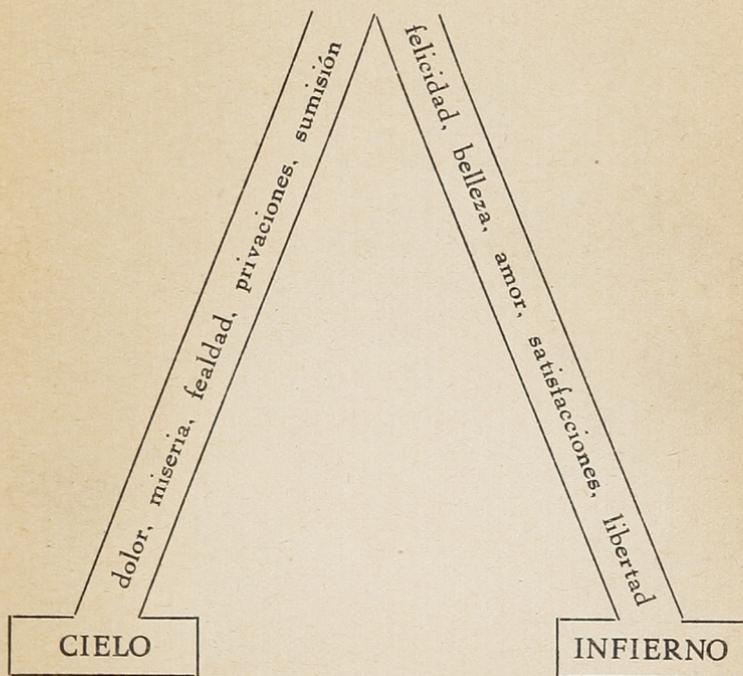
¿De cuál de los dos lados está el egoísmo?

$$\text{Yo} = \frac{-1 \text{ Felicidad}}{+1 \text{ Sufrimiento}} \quad \text{Ellos} = -1 \text{ Sufrimiento}$$

Yo recibo dos palos y ellos una torta.

Los dos caminos

He aquí como la estupidez de los hombres ha imaginado el bien y el mal, el camino que lleva al cielo y el que lleva al infierno.



V i c e n t e H u i d o b r o

Esta esperanza futura es una venganza de los desgraciados. Se vengan en ultra-tumba.

* * *

He oído un ruido de cadenas que se rompen. Ha nacido un hombre.

* * *

Era carne de patíbulo y tenía la simpatía especial de todos los que son carne de patíbulo.

* * *

Cuando el verdugo despertó a Landrú cinco minutos antes de llevarlo a la guillotina, el condenado dijo: He pasado mala noche, me duele la cabeza.

Si hubiera sido un ironista habría pedido una aspirina.

* * *

No hay amor ilegítimo.

* * *

Es un amor ilegítimo.

He ahí la frase más estúpida que ha podido inventar el hombre. Una frase sin sentido, una frase cobarde y que contiene en sí la más denigrante comedia humana.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Es una frase hipócrita y debiera avergonzarnos como una derrota; más que una derrota porque no sólo significa la derrota de nuestra verdad interna sino que significa además el triunfo de las puerilidades implantadas.

* * *

Es loco, dicen ellos. Y ¡qué no darían ellos por poder ser como él!

* * *

Recorría toda la escala, desde la sublimidad hasta lo monstruoso, pero siempre con autenticidad y grandeza.

* * *

¿Qué hacer? ¿Cómo romper todos los lazos?

Estaba unido a la página más bella de su historia, a la única página vibrante, y ella marcaba en la vida de él una página trémula como una bandada de pájaros, una página color mar y rubí.

¿Qué hacer para olvidar y romper el nudo?

* * *

En un país en donde el amor no es algo digno de respeto, no puede esperarse nada grande.

* * *

Los intrusos que pretenden invadir los derechos del alma de otra persona ¿piensan en la cólera que les daría si se hiciera lo mismo con ellos? ¿No sienten vergüenza de abusar de quien sea momentáneamente más débil que ellos?

* * *

Todo hombre lleva en sí una fiera ¿Te atreves a desenjaularla?

El espectáculo es tentador y tiene los atractivos de un juego mortal.

* * *

A veces nos preguntamos ¿qué va a quedar de este delirio en mi corazón, una huella de tumba o un pedestal de gloria?

* * *

¿Esto era fatal? ¿Había algún dios empeñado en guiar nuestros pasos? ¿Acaso un gran designio nacerá de nuestras vidas? ¿Qué ley oculta guía a la naturaleza y se manifiesta hoy en nosotros?

Entonces aunque todas las fuerzas humanas se pongan

V i e n t o s C o n t r a r i o s

al trabajo, es imposible, es imposible destruir lo indestructible.

* * *

Mi amigo Julián Dox solía decir: Nada hay más exquisito que la soledad. Sólo la mujer, sólo ciertas mujeres tienen derecho a perturbar nuestra soledad porque son sembradoras de maravillas.

En estos países nuevos, seamos francos, no hay mujeres que valgan la soledad.

* * *

En el diario de Suzanne encuentro estas frases: 28 de Noviembre de 1924.

¡Oh mundo ilógico! Querías separar esos enamorados y les creáis una tragedia.

Antes tenían solo un amor que los unía. Si ahora tienen además de su amor, un dolor, ello significa que en vez de un lazo, tienen dos lazos.

* * *

El mayor enemigo del poema es la poesía.
El mayor enemigo de la poesía es el poema.

* * *

Pobre Freud! La teoría de la Psiconálisis está tan a la

móda que las señoritas de París y de New York discuten sobre ella más que sobre las piernas de Mistinguett.

Ayer ví en el Metró una modistilla que iba leyendo el «Totem et Tabou».

No desespero de encontrar pronto alguna dama que pregunte entre dos besos ¿qué piensa Ud. de la Relatividad de Einstein?

* * *

Es difícil para el vulgo creer en la seriedad artística o filosófica de los hombres que saben reír y gustan de bailar.

Se cree que un hombre de pensamiento y de alma profunda debe ser un jumento triste e hirsuto.

Cualquiera se diría que una cosa excluye la otra y que no hay tiempo para todo. Olvidan que el día tiene 24 horas. Ocho para dormir, ocho para trabajar y ocho para distraerse un poco.

Ignoran estas gentes que Aristóteles y casi todos los pensadores griegos y de la antigüedad en general, amaban el baile y muchas otras distracciones.

Petronio era un pensador, un gran poeta y no menos un gran libertino. Fué en Roma el árbitro del buen gusto y de la elegancia. Obtener su elogio era para las damas como ponerse una condecoración en el pecho y para los escritores era la consagración definitiva.

El cristianismo al traernos la tristeza y el odio a la vida, nos metió la idea de que un hombre profundo y de ideas sólidas tiene que ser serio y grave como un agonizante.

Desde entonces la alegría sana desapareció y se diría

que hasta los espíritus fuertes confunden la alegría con el sensualismo más grosero. En toda alegría actual se divisan pequeñas manchas de morbosidad.

En vez de limpiar el alma, el cristianismo la ensució.

* * *

No hay que confundir la alegría de las personas, con la alegría de las personillas.

* * *

Es algo bien triste leer a José Ortega y Gasset disvariando sobre el arte nuevo, ¡qué manera de aglomerar estupideces e incomprensiones!

Tómese todo lo que dice al revés y se estará más cerca de la verdad. A estos buenos señores no les pude hacer entender cuando pasé por Madrid el año 1916 y luego el año 1918 lo que es y significa la poesía moderna.

Tres años más tarde cuando vieron el triunfo indiscutible de lo que yo les había hablado empezaron a escoger de entre nosotros los más mediocres o sea los más fáciles de comprender para espíritus primarios: Jean Cocteau, Cendrars etc.

* * *

España parece un país condenado a irse siempre por los cerros vecinos y no dar nunca en el clavo.

Aquellos que pudieran considerarse entre nosotros co-

mo los Baudelaire, los Rimbaud, los Mallarmé del movimiento nuevo escaparon a los anteojos de corta vista de los críticos españoles.

El señor Ortega y Gasset y sus secuaces creen que en el arte moderno se trata de agregar trivialidad a la vida cotidiana.

No, señores, se trata justamente de lo contrario: de salirse de la vida cotidiana.

Juzgan por los autores que ellos llaman modernos y que nosotros llamamos idiotas.

* * *

Estos señores que se creen representar la España moderna han tomado la moda de reirse de Rubén Darío, como si en castellano desde Góngora hasta nosotros hubiera otro poeta fuera de Rubén Darío.

Los que conocemos las bases del arte y de la poesía moderna, los que podemos contarnos entre sus engendrados como Picasso, Juan Gris, yo, Pablo Gargallo (hablo de los que pueden leer a Darío en su lengua) sabemos lo que significa el poeta y por eso hablamos de él en otra forma. Los falsos modernos lo denigran.

Pobre Rubén, puedes dormir tranquilo, cuando todos ellos hayan desaparecido, aún tu nombre seguirá escrito entre dos estrellas.

* * *

Mientras más estudio la poesía más creo en ella y menos creo en los poetas.

* * *

En Arte, lo mismo que en las ciencias, hay hombres de laboratorio y vulgarizadores. Generalmente estos últimos son los más conocidos del público. Tienen demasiado tiempo que perder.

Y he ahí el peligro y la fuente de las incomprensiones, ellos son los sembradores del error y como están más al alcance de todo el mundo son más creídos que los menos superficiales.

* * *

Los Bailes Rusos deberían ser argumentados por Jean Cocteau con decorados de Beltran y Massés, o bien por Maurice Magré con Jean Gabriel Domergue.

Ver decorados de Picasso, de Braque (que representan lo más sano, lo más constructivo y lo más puro de nuestra época) aliados a los Bailes Rusos, símbolo de enfermedad, de decadencia y de podredumbre, es un contra sentido grotesco. Ello no viene sino a crear un *malentendu* y a equivocar el gusto del público.

* * *

Picasso, Braque, Matisse, Satie, Stravinsky—los salvavidas de los Bailes Rusos.

* * *

El éxito de los Bailes Rusos en París y en el resto del mundo se debe, según la opinión general, a la imbecilidad del teatro moderno. No hay espectáculos donde ir y han venido a ocupar un vacío. Esto significa que se han suplido las palabras tontas por gestos no menos tontos, por danzas con argumento, que dejan de ser danzas y pasan a ser historias bailadas; y cuando Massine se rasca como un perro enloquecido por las pulgas, eso quiere decir algo.

Para hacernos olvidar los dolores de vientre del teatro boulevardero se nos aplica la morfina de los Bailes Rusos.

Basta. Basta. Lo que necesitamos es un verdadero teatro, un teatro teatral, completamente teatro, pero con palabras un poco menos estúpidas, sin nada de eso que llaman *trozos de vida*, (esto no tiene nada que hacer con el arte) con un poco más de lirismo, de inhabitual. Simplemente.

Pero esto es harto más difícil que los problemas de concierto y las filosofías burguesas vestidas de oropeles de baratillo que se pretende hacernos tragar todas las noches por diez francos.

* * *

Demasiada política y demasiadas líneas de conducta trazadas de antemano. Hay épocas en las cuales Talleyrand sería el más gran artista del mundo.

* * *

Los diarios de hoy traen la gran novedad de la muerte de Anatole France. ¿Cómo? ¿Hoy solamente?

* * *

Anatole France ha muerto. Estaba bien enfermo el pobre.

El mundo entero hace la apoteosis de Monsieur Anatole France. Esto nos prueba una vez más el nivel del cretinismo humano.

Ah! la hermosa feria de la estupidez internacional. Leed los periódicos del mundo entero durante toda esta semana.

Jamás se ha hecho la apoteosis de Baudelaire, ni de Rimbaud, ni de Mallarmé, ni del conde de Lautreamont, ni de Apollinaire... Tanto mejor para ellos.

Debemos esperar los siglos.

* * *

Sin duda alguna hay muertos que es necesario matar.

* * *

Una hermosa página que se puede hacer: el paralelo entre Gabriel d'Annunzio, la cúspide de la imbecilidad latina y Rudyard Kipling, la cúspide de la imbecilidad anglo-sajona.

Generalmente se cree que el pletorismo de palabras, la riqueza de frases, sirve para enmascarar fácilmente la tontería. Me asaltan graves dudas. ¿No servirá lo mismo el estilo seco, la rudeza y la falsa sensación de fuerza? El ropaje oculta el cuerpo, tanto como el cuerpo oculta el alma. Un hombre desnudo se nos figura un atleta. ¿Pero no será un tísico tomando baños de sol?

Las imbecilidades llenas de precisión vigorosa son encantadoras y se deslizan como con vaselina.

También existen tonterías áticas.

TERCERA PARTE

Dicen que hay una hora de la Justicia. Cuántos quisieran dormirse y despertar en esa hora.

Los hombres entonces se mirarán el fondo del alma y tal vez comprenderán...

Los hijos de la Diosa

El amante nace, pero no se hace.

En vano el hombre que no nació con dotes amatorios naturales, leerá el Kama Soutra y se aprenderá de memoria el Calepín d'Amour, nunca logrará ser el verdadero amante, el hombre que posee la *piel magnética*, el hechizador, en una palabra, que atrae a todas las mujeres especialmente dotadas como él y más finas de percepción que sus otras congéneres.

El que no nació bajo el signo de Venus pierde tiempo en estudios y aprendizajes sexuales. Sólo logrará representar una comedia sin convencer a su espectatriz y haría

mejor en abstenerse y resignarse a ser un señor como todos, un hombre corriente en las luchas amorosas, antes que hacer el ridículo. No pasará su moneda falsa a ninguna *entendida* y por eso debe procurar unirse a una mujer como todas, a una mujer tan corriente como él.

Hay hombres (pocos, muy pocos) que son verdaderos virtuosos en el amor, que hacen del cuerpo de la mujer un instrumento musical extraordinario, distinto, como un pianista hace del piano, saben arrancarle acordes y sonidos especiales y únicos.

Las hijas de Venus reconocen a estos hombres desde lejos, los adivinan. Un instinto misterioso les indica cuál es el ungido y nunca se equivocan.

Por eso el virtuoso no atrae a todas las mujeres, sino a cierta categoría especial de mujeres más afinadas. La mayoría de las mujeres no lo adivinan, pueden sentir su flúido seductor, su imán, pero no saben determinar las causas.

Recuerdo que una noche cenando en el «Libertys Bar» en París con una escritora francesa y una dama rumana, ambas célebres por su belleza y su inteligencia y ambas verdaderas hijas de Venus, mostrándome los hombres de la concurrencia me decían: Ese conoce los misterios, ese otro no.

Lo curioso del caso es que las dos estaban siempre de acuerdo y más curioso aun que ambas me señalaban con insistencia un señor de unos cuarenta y cinco a cuarenta y ocho años, el famoso conde de T. que un año más tarde tuvo que apagar con dinero un proceso escandaloso en el

V i e n t o s C o n t r a r i o s

cual se acusaba a una amiga suya de estar envenenando paulatinamente a su favorita de entonces.

El buen conde había enloquecido a aquellas dos mujeres hasta el crimen.

Las entendidas reconocen al virtuoso y tiemblan cuando él se aproxima y sus manos se entregan al saludarle y sus labios se apretan y sus miradas se recogen como antes del asalto.

El hijo de Venus eleva el amor hasta más allá del milagro y hace de una cosa cotidiana un arte maravilloso.

Silvana Plana

Cansado de todo, de gestos y aspavientos he venido a buscar un refugio en medio de este silencio nutritivo.

Estoy aquí en Silvana Plana, alojado en el mismo cuarto en donde Nietzsche escribió las últimas páginas de su Zarathustra.

Y qué? Nada, absolutamente nada.

Aquí he escrito el capítulo quinto de mi Altazur.

Y qué? Nada, absolutamente nada.

Del hombre Nietzsche, del acróbata que saltaba de un planeta a otro, del insolente que parado en el vértice de una estrella lanzaba sus carcajadas rellenas al vacío y

tiraba pelotillas a Dios, no queda nada entre estas cuatro paredes. A lo más alguna chinche, biznieta de otra que le mordiera la pantorrilla para vengar al creador de todas las cosas.

Nietzsche el filósofo pasó por aquí, Nietzsche el psicólogo durmió aquí.

Y qué? Nada.

Sin embargo esta alcoba ha quedado pensativa.

* * *

En las tardes me paseo por estos silencios. Silvana Plana me habla: no creas en los hombres, de aquí a mil años serán una especie de mono histórico y fatuo, serán un paso de la evolución y cómo se reirán de estos los otros, de aquí a mil años.

Y pensar que estos pobres mamíferos se toman tan a lo serio que se matan por sus creencias, que hacen tragedias por sus prejuicios y se entristecen y se complican su vida de bípedos satisfechos en su mediocridad.

¿Por qué a veces siento este rencor por el hombre?
¿Por qué siento este desprecio que llega hasta las náuseas?

Ayer encontré escritas en un árbol estas palabras:
«¿Busco acaso la felicidad? Busco mi obra, busco mi vida!»

Color tragedia

Hay seres que arrastran consigo la tragedia como la cola de un cometa. En vano tratan de desprenderse de ella, en vano luchan desesperadamente contra sí mismos, la tragedia va atada a ellos con sólidos nudos imposibles de romper.

* * *

Pobre hombre! Quería evadirse de sí mismo, se tenía horror, horror a su aburrimiento interno, horror y asco a su vida y a la vida.

Lo que los demás llamaban sus locuras, sus exaltaciones líricas, sus desafíos al peligro, sus aventuras, eran simples tentativas de escaparse de su cuerpo.

Otros se libertan suicidándose. El no tenía miedo a la muerte, toda su vida era una prueba de arriesgos y de valor. El suicidio no es una prueba de valor.

Al contrario en sus momentos débiles, en sus momentos de cobardía siempre pensaba en el suicidio como un refugio.

La muerte no le causaba miedo, sino un sentimiento semejante a la vergüenza.

Trataba de olvidar que vivía y entonces lo cogía un vértigo que parecía alejarlo de su cuerpo maldito, de su carne embrujada, e iba dando saltos de tragedia en tragedia sin saber cómo, desbocado y sin poder contenerse, preso de una fatalidad indomable.

Era un delirio de inconsciencias.

En los demás hombres sube la pasión hasta el grado cincuenta, hasta el grado cien ¿Era culpable si en él la pasión subía hasta el grado mil?

Una garra invisible lo tiraba del pelo, lo arrastraba y como un ciego lo estrellaba contra todos los muros.

El pobre hombre había nacido bajo signos astrológicos especiales.

Y no era que le escaseara la voluntad. Ni mucho menos. Pero el impulso interno era fatal, las calorías nerviosas acumuladas eran indomables.

¿Qué hacer? La lucha era estéril.

Tenía los ojos color tragedia.

El arte negro

Cuando la revista francesa «Action» hizo una encuesta sobre el Arte Negro, pidiendo a varios escritores que sintetizaran en una frase concisa su opinión sobre los famosos fetiches y máscaras hoy tan a la moda, yo respondí:

Amo el Arte Negro porque no es un arte de esclavos.

Se creyó ver en mi respuesta que yo pretendía hacer una frase de *esprit*. La paradoja o la voltereta parecía evidente. Los negros son esclavos, yo evadía el cuerpo con un simple salto.

Sin embargo nada más lejos de mi espíritu que evadirme a una respuesta de frente. Bajo la apariencia de una

paradoja, yo creo haber presentado la esencia de la estética negra.

Los negros no imitan directamente la naturaleza. En sus obras hay una mayor transposición que en el arte europeo, son menos esclavos del objeto que los artistas blancos.

Por lo tanto mi respuesta era muy seria y tan de acuerdo con mi concepto estético general que pocos años antes escribía en mi revista «Creation» este aforismo para los nuevos poetas:

No seamos instrumento de la naturaleza, sino hagamos de la naturaleza nuestro instrumento. O sea en otras palabras: no hagamos un arte de esclavos, sino de amor.

Los negros, a pesar de su larga historia de esclavitud, son mucho menos esclavos que los blancos, por lo menos en lo que al arte se refiere.

Seguramente sus obras obedecen a leyes plásticas que conocen y que siguen con cierta fidelidad; pero como esas leyes son creadas por ellos, como son verdades de su espíritu y no imposiciones de verdades externas; ellos no son esclavos, pues no se puede ser esclavo de sí mismo.

Justamente ese mayor alejamiento de la realidad es lo que prueba que en sus obras entra mayor cantidad de arte que en las obras que permanecen pegadas al mundo real.

La verdad del arte empieza allí donde termina la verdad de la vida.

El Arte Negro está mucho más cerca de la creación que de la imitación. He ahí la razón de su importancia para mí y el por qué diez años antes que se pusiera de moda y que empezara a adornar los salones de la *gente de élite* y

hasta los boudoirs de las grandes cocottes, yo empezaba mi colección y adornaba con ellos mi escritorio.

Para nosotros y para todos los artistas de la nueva generación, el Arte Negro tiene otra importancia harto menos banal que una simple moda. Es todo un principio estético, admirable de equilibrio y de proporciones, admirable en la justificación de sus volúmenes, de sus líneas y sus planos, admirable en la intención de sus relaciones y correspondencias.

Nada en ellos obedece al azar, todo está allí por una razón estética y una necesidad superior.

Ahora bien ¿qué ha hecho la moda con el Arte Negro? En París el Teatro de los Campos Eliseos ha montado una revista negra que es una grotesca mistificación.

Han dado vuelta patas arriba las leyes básicas constitutivas del Arte Negro y nos quieren hacer tragar por Arte Negro un pastiche ridículo hecho por europeos que no tienen idea de lo que significa ese arte.

Y aquello que no debió haber salido jamás de nuestras capillas y de las manos de unos cuantos iniciados que lo amaban de veras porque de veras lo comprendían, es ahora el objeto de discusiones y entusiasmos de cualquiera dama aprensiva o señorita nerviosa.

Todos lo proclaman y nadie sabe por qué. Es la ridícula manía parisién de imitar a los artistas. Después de la moda de los sulfuros de colores de 1830 que nosotros empezamos comprando a dos francos y que hace un año ya se vendían a seiscientos, ahora esas buenas gentes nos suben de precio los fétiches y las máscaras negras.

¿No se podría lanzar la moda de los fósforos tricolores?



¿Posible?

Entre la famosa estrofa del loco que dice:

Jesucristo del valle
Polainas verdes
¿Por qué no bajan patos
A tus lagunas?

y la estrofa de Núñez de Arce:

¡Cuántas veces sentado en tu ribera
Oh mar como si oyera

La abrumadora voz del infinito
Ha despertado en la conciencia mía
Honda melancolía
Tu atronador, tu interminable grito!

Yo prefiero mil veces la estrofa del loco. Esto no lo comprenderán las gentes y sería largo explicárselos, pero los poetas me comprenden.

Hay una razón de interés biológico que exige que todo nos deje algo, nos produzca algo, sea en la piel o en lo más profundo del pecho.

La estrofa del loco me produce un efecto, me varía; mientras la segunda me deja absolutamente igual, no me da ni frío, ni calor. La una cuenta, aun cuando sea como pura reacción, la otra ni como reacción.

La primera existe por los choques que da, la segunda no produce ni el menor choque, ni siquiera logra rozarnos, es inexistente.

La poesía es una descarga eléctrica, el choque lírico de las dos corrientes en el frote de las imágenes y las frases enrojecidas.

Un poema es un conjunto de palabras electrizadas, y el poeta es el hombre capaz de conferir a las palabras la vibración necesaria para que no sean charla, sino poema. El poeta es el iniciado que conoce el conjunto misterioso, que las hace volar y agruparse en torno de él, como si hubiera un imán de mariposas. El poeta es el que humaniza este juego del azar de las palabras, el que lo guía y le da algo así como un destino. El poema tendrá unidad perfec-

ta mientras ninguna palabra se desmande y todas sigan el cayado del guía como el rebaño que asciende la colina.

La poesía es un fenómeno natural que adquiere las proporciones de lo sobrenatural. La inmensa mayoría de los llamados poetas no hacen poesía, pues en ellos el fenómeno natural permanece demasiado natural. Creo que el aprecio que ha despertado mi nombre entre los jóvenes poetas de algunos países de Europa, y el ascendiente que ha ejercido sobre ellos, se debe no a los méritos de mi poesía, sino únicamente a que ellos ven que yo he querido ennoblecer el poema, despegarlo de un plano y trasladarlo a otro más elevado; darle un prestigio de milagro como en realidad le corresponde. 🍂

Mi mayor orgullo es haber arrancado la poesía de manos de los vecinos de la ciudad y haberla encerrado en la fortaleza de los caballeros ungidos.

Teresa Wilms

Entre las páginas del diario de Julián Dox había este retrato de Teresa Wilms. Me parece muy exacto y por eso lo he entresacado cuidadosamente como una flor de emoción:

Teresa Wilms es la mujer más grande que ha producido la América. Perfecta de cara, perfecta de cuerpo, perfecta de elegancia, perfecta de educación, perfecta de inteligencia, perfecta de fuerza espiritual, perfecta de gracia.

A veces cree uno encontrar otra mujer casi tan hermosa como ella, pero resulta que le falta el alma, el temple de

alma de Teresa, que sólo aquellos que la vieron sufrir pueden comprender.

Otras pueden tener el alma magnífica de Teresa, pero les falta su inteligencia, su inteligencia rica y variada. La fantasía creadora de Teresa era algo fantástico.

Fué grande en el amor como en el dolor. Ella no pertenecía a esa casta de mujeres frívolas y de alma baja que reniegan e insultan el nombre de un sueño vivido por miedos o pequeñas debilidades.

Ella sabía erguirse y proclamar con la cabeza en alto como bandera de triunfo su amor y su ideal y era capaz, llegado el caso de defender su corazón hasta la muerte.

No permitió que nadie atropellara los derechos de su alma.

Teresa puesta frente al dolor, de pie frente a las tragedias de la vida, frente a las pequeñeces de los hombres, era algo soberbio y casi aterrador como una estatua en medio de los relámpagos de la tormenta.

Sus ojos únicos, sus ojos eran dos frascos gemelos que vaciaban su bálsamo verde sobre la vida perfumando todos los rincones del mundo.

¡Cuántos la rodearon y cuán pocos pudieron acercarse a la intimidad de su espíritu!

Por eso fué mal juzgada, por eso las calumnias mordieron su corazón. Hasta no faltó quien, sin duda el más despreciado de todos los que pretendieron hacerse sus cercanos confidentes, quiso después de su muerte dar a entender cosas tan absurdas que sólo podían hacer reír. ¡Cómo si Teresa hubiera sido fácil a las confidencias y a las obsequiosidades de sus admiradores!

Es no conocerla.

Estos infelices, solía decir, creen que yo soy de las que andan mostrando el fondo de sus sentimientos y pasando su corazón como una ficha de ruleta.

Oh Teresa! Tu alma era un terremoto de flor, y las delicadezas de tu alma no fueron ni sospechadas por la vulgaridad humana.

En una carta decía a alguien: «Vas despertando maravillas por donde pasas, juegas con los encantos como un malabarista de estrellas» ¿A quién mejor que a ella misma podría aplicarse esa frase? Ella que irradiaba lo maravilloso a cien leguas a la redonda y dejaba en pos de sí una estela de sobrenatural.

Más tarde en uno de sus libros, clama el impulso de su alma: «¿Por qué te alejaste? ¿Qué alma negra vertió la calumnia en tu pecho?» Y luego repite: «Vuelve a la tibia cuna de mis brazos, donde te cantaré hasta convertirme en una sola nota que encierre tu nombre».

¡Oh espíritu selecto, cómo debió sufrir tu corazón!
¡En qué bellezas temblorosas se estrujó tu dolor!

Y una noche en la barca del silencio te fuiste río abajo del Silencio. Los pescadores creyeron que Loreley pasaba encantando la muerte. Sus tristezas brillaban sobre el agua porque ella había escrito: «Sufrí y es el único bagaje que admite la barca del olvido».

Triunfadora, radiante se fué a la deriva. Ella dijo una vez: «A tí el amor te humilla, a mí me exalta». Y ella tuvo razón.

La noche de su muerte... ¡Qué vacío de vértigo, qué caos! La memoria quedó llena de heridas... Ah! sí... Ha-

bía fiesta en los bulevares de París. Las rondas pasaban cantando. Era el Reveillon, la Noche Buena ¡Qué ironía! Montmartre estaba luminoso y los molinos de la danza hacían girar la vida en un torbellino de estrellas al viento.

Nosotros ¿te acuerdas, amigo? no vimos las luces de la fiesta. Cruzábamos en medio de las gentes con la cabeza gacha y los ojos llovidos. Fué la noche del mundo. La Noche Mala.

Eramos dos derrotados de la alegría, estábamos envejecidos, acobardados. . . Eramos dos andrajos en silencio subiendo las escalas de nuestra angustia, apoyados el uno contra el otro para no caer. En silencio, en silencio, marchábamos, marchábamos. . . escondiendo los ojos para que nadie pudiera robarnos el tesoro de nuestro dolor.

¿Y después?

Gotas de silencio caen sobre el corazón.

Se fué, se fué. La amiga de palabra suave y miradas de perdón. Estaba frágil de tanto martilleo y se fué.

¡Qué buena compañera! Con la mano tendida a los naufragios. ¡Qué almohada de dulzuras para las frentes doloridas! ¡Qué sonrisa comprensiva para las incomprendiones!

Se fué. . . Ahora ¿véis qué hacía falta?

En la noche de la Pascua de Jesús del año 1921, cuando el Père Noel traía a la tierra los más hermosos juguetes del cielo, se llevó al cielo el más hermoso juguete de la tierra.

Cuerdo y resignado

—Señor, en nombre de las conveniencias, en nombre de los prejuicios, vengo a pedirle a Ud. que sacrifique su felicidad, su porvenir, sus esperanzas, su vida.

¿Quién es ese hombre que habla así? ¿Es un loco?
¿Es un demente?

No. Es lo que en la sociedad se llama una persona cuerda.

—Tiene Ud. razón, caballero, voy a sacrificar mi vida, mi felicidad, mis sueños. Lo contrario sería mal visto.

¿Quién es la persona que responde así? ¿Es un loco?
¿Es un demente?

No. Es lo que en la sociedad se llama una persona sensata, un resignado.

* * *

Algunos años más tarde pasa por las calles el entierro del hombre cuerdo. Las gentes saludan al paso del carro fúnebre. El difunto se hincha de orgullo adentro del ataúd pensando ¡cómo reconocen mis méritos!...

Parado en una esquina hay un señor que no saluda. Alguien se le acerca y le dice: ¿no sabe Ud. que es una costumbre saludar a los muertos? ¿no sabe Ud. que es algo establecido?

Y a mí que me importa, señor, yo me río de sus prejuicios imbéciles.

Al oír esto, el cadáver del hombre cuerdo da un salto mortal y queda boca abajo en su ataúd hasta el fin de los siglos.

Otros pocos años pasan y atraviesa las calles el entierro del resignado. Es un día de neblinas, un día sin sol, un día opaco y sin calor. Se diría que la vida se esconde avergonzada.

El muerto pasa en medio del bullicio y de las gentes y ahora en la muerte va pensando en la vida.

De pronto se estremece y grita: En donde encuentre al hombre cuerdo lo moleré a palos.

Al grito del muerto el cochero salta en su asiento y los caballos se desbocan. Desolados corren a la querencia. La querencia de los caballos de carroza funeraria, es el Cementerio. Así llegará a la fosa antes de lo previsto.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

La gente se aparta, es algo macabro ver esa carroza como alma que lleva el diablo. El difunto se estremece, tiembla de la cabeza a los pies. Es la primera locura que comete. ¡Qué miedo!

Cuando vivo tenía miedo a la vida y ahora muerto tiene miedo a la muerte.

La Marquise de Brinvilliers

Si tuvieras que resucitar un personaje de la Historia ¿a quién resucitarías tú? me preguntaba un día Radiguet.

Sin vacilar le respondí: a la Brinvilliers.

Nunca he podido saber por qué razón misteriosa esta mujer me produce tal ternura. Siento por ella un amor y hasta una admiración como si la hubiera visto y oído en los salones de la nobleza en tiempos de Luis XIV, cuando ella triunfaba por su hermosura y su inteligencia. Raro maridaje y qué poco común.

La marquesa de Brinvilliers ha sido la mujer más bella del mundo y uno de los más finos espíritus femeninos que

se conoce. Estas dos cualidades y su vida entera consagrada al amor nos hacen perdonarle hasta sus crímenes.

Todos los hombres que la vieron se enamoraron de ella. Tenía un poder de seducción inconmensurable.

Cuando la toman presa en Lieja ¿quién es su defensor? El arzobispo de Lieja que trata de esconderla en su palacio. Cuando la llevan a París el capitán de la guardia que tiene orden de dejarla en la misma prisión, se suicida en el camino porque se enamora de ella y no se siente con fuerzas para entregarla.

Durante el proceso repetidas veces tienen que cambiar de jueces por que ellos también sucumben a sus hechizos y el abate Cottin, el consejero y confesor que le han designado para sus últimos días, antes de ir al patíbulo, tiene que pedir que lo cambien por otro pues él no puede resistir más.

Cuando fué transportada de la Conciergerie a la Plaza de Notre Dame, el día del suplicio, todo París había corrido piadosamente a verla pasar; una crónica dice que «tenía el aire de una reina de paseo en medio de todo un pueblo enamorado de ella».

Al llegar a una esquina en donde un grupo de gentes hablaban y discutían acalorados, ella les grita: Callaos, infelices, y miradme pasar. Mañana ya nadie verá más mi cara, ni mi cuerpo.

Una vez arriba del cadalso, el verdugo temblaba y se demoró más de media hora en cortarle el pelo, tocando su cabeza, acariciándola con una dulzura desconocida de esas bestias sin alma.

¡No es posible, no es posible! gritaba el verdugo y se cu-

bría los ojos. Ese hombre que ningún espectáculo de dolor y de muerte había conmovido jamás, por primera vez se cubría los ojos. Tal es el poder de la belleza suprema.

Pobrecita. Expió sus locuras con un valor sin igual.

En vano leo y releo la historia de sus crímenes. Todos los comentarios escritos contra ella me parecen exagerados. En vano leo en su *Promptuaire* ciertas atrocidades; la sangre fría con que describe la agonía de una de sus rivales la condesa de Ch. envenenada por ella y cuya muerte describe con verdadera voluptuosidad. No puedo sentir asco por ella, siento sólo una piedad infinita y creo, como ella misma lo dice, que si al principio de su vida hubiera encontrado al conde de Marchefroid habría sido la más perfecta de las mujeres.

Ese era el hombre para ella; desgraciadamente aparece muy tarde en su vida. Era un hombre tremendo, un seductor como ella, pero era su verdadera alma hermana.

Refiriéndose a él ella dice en su «*Promptuaire*»:

«Seres como este no se encuentran sino uno solo, una sola vez en la vida.

Y yo lo he encontrado pero demasiado tarde».

En otra parte dice:

«Tiene más de cuarenta años» y luego agrega graciosamente:

«Mais a Paris, qui est-ce qui n'a pas quarante ans? Quelques cocquebins, peut-etre...».

Este hombre llegó a enloquecerla, fué una corriente de millones de calorías en sus venas. Cuando habla de sus besos dice:

«Una vez que se han probado ciertos labios es imposible encontrarle gusto a otros labios».

Y se complace en describir sus besos delirantes, sabios, complicados, etc. etc....

Después afirma tristemente:

«El mundo es demasiado insulso (la palabra francesa que ella emplea es *flasque*) para ser como nosotros».

Más adelante confiesa el fondo de su alma:

«Cuando pienso, dice, todo el trabajo que la naturaleza se ha tomado para modelar un ser hecho para el mal, que tiene el genio del mal».

«Ese ser existe: soy yo.

Existe otro que es él».

Porque según ella «como de dos plantas que separadas son terribles venenos y reunidas componen un brevaie saludable, de nuestros vicios confundidos habría brotado la miel exquisita de una felicidad sin fin».

Así ella para llegar a él entra decidida en el camino del crimen. No se detiene ante nada. Todo lo que se opone a la realización de su sueño hay que suprimirlo de en medio. Es preciso suprimir a su marido ¡qué hacerle! hay que envenenarlo. El recuerdo de sus antiguos amantes le es insoportable, le pesa sobre la conciencia, ahora que por primera vez encuentra la gran pasión, no sabe cómo borrarlos de su vida, se desespera, pierde la razón... Los envenena, porque como ella dice:

«Encuentro natural y lógico, yo, que cuando una mujer tiene la felicidad de encontrar al hombre, al hombre único, que tiene el poder de completar su vida, ninguna consideración debe detenerla».

Sólo sus dos hijos escapan a esta fiebre de envenenamientos. Es el único amor que no desaparece en su vida.

La condesa de Ch. es su rival, pretende disputarle al hombre que ella adora... La envenena y con qué placer verdaderamente sádico describe su agonía. Ella está allí al lado de la cama, viéndola morir y anotando sus gestos impasible:

«Yo la ví morir, escribe la Brinvilliers. Yo veía pasar sobre sus labios todas las palabras de su agonía antes que ella las pronunciara.

Yo reía en silencio.

Hacía esfuerzos por contenerme: yo sentía que debían pasarme serpientes sobre el rostro.

En cada pliegue de su cara, yo dejaba deslizarse la más melosa de mis sonrisas, para envenenar su herida.

Ella no ha sufrido suficientemente.

No importa, ya ha muerto. Principio a sentirme vengada.

¡Qué horrible refinamiento en el crimen! Ni siquiera pestañea. Luego concluye filosóficamente:

«Aquellos que yo amo, no quiero que otras los amen».

Y realmente su pasión por ese hombre era algo indomable, fatal, que removía todo el volcán de su ser. Sólo el pensar en el buen conde la encabrita y la hace perder la razón. Ella dice:

«Cuando me hablan de él y cuando pienso en él, siento a pesar mío que mis narices se ensanchan y palpitan y se hunden en el aire con glotonería; mi lengua se debate en mi boca como un lagarto bajo la hierba.

Yo le extraeré el corazón en un beso más agudo que una puñalada».

«La vida es demasiado corta, agrega, en un amor así no hay tiempo para amarse suficientemente».

Después parece sentir la catástrofe final y entonces anota en su cuaderno:

«Lo esencial es hacer un bello naufragio».

Y vuelve con su sangre fría habitual a hablar de sus crímenes como de la cosa más natural del mundo:

«Ayer he querido hacer demasiado. Es preciso un poco de aire entre las emociones. El más sólido de los criminales siente la necesidad de sentarse un poco durante el crimen».

Esto parece referirse a la condesa de Ch. No sabemos el verdadero nombre de esta rival sentenciada a muerte. Uno de los amigos más íntimos de la marquesa de Brinvilliers, un lord escosés llamado Ronald Allan Hogarth de Linkumdoddie la nombra condesa de Champsecret.

Este lord es otro personaje curioso, un sensual refinado y lleno de esas morbosidades de las razas del norte. Escribió un famoso «Mappe d'Amour» muy poco conocido y bastante extraño, pero interesante y finamente escrito y dibujado.

La primera página figura un peregrino con la capa bordada con un rosario de pequeños corazones. En la página siguiente se lee en grandes mayúsculas!

Este Mapa es de
Ronald—Allan—Hogarth de Linkumdoddie
Primer Lord de Escocia
Antes
Gentilhombre del privado
e
Intendente de los placeres nocturnos
De Su Majestad el rey Jacobo II
En la hora presente
Gentilhombre libre de todo, salvo
Del Amor.

Al revés de esta página principia el libro con esta frase:
«Soy viejo: tengo setenta y un años; un tanto loco, según dicen, y todavía no completamente cuerdo...».

Todo este Mapa galante está escrito con una enorme simpatía y es lamentable que sea casi imposible de encontrar. Los que poseen ejemplares los guardan bajo siete llaves. El original está escrito en francés, lengua que conocía profundamente habiendo vivido largos años en la corte de Francia.

Al terminar su vida declara el pobre lord que lo único que siente es no haber dado la vuelta al mundo y no haber amado a todas las mujeres de la tierra. Dice: «C'est le chagrin de ma vie de n'y pas etre parvenu».

Y se lamenta exclamando: «Los seres como yo deberían poder vivir varias vidas sucesivas y conservar durante siglos el don de hacer el amor».

Pero lo que nos hace realmente simpático a este lord es que cuando supo que la Brinvilliers huía de París, se

apresuró a ofrecerle su castillo de Escocia para esconderla de las policías. Tal vez si ella se hubiera encerrado largo tiempo en ese castillo, alejada del mundo, se habría salvado de la muerte y no lo habría pasado tan mal... El lord debía ser un hombre ameno.

Volvamos a nuestra heroína y dejemos al lord por la marquesa. Para nosotros ella es más interesante. Hay en su alma más exaltación que en el alma de sir Ronald y sus pensamientos, las notas de su Prontuario, aún tomadas al azar, tienen una gracia y un calor de estilo muy particular.

Anotemos algunas. Todas revelan igualmente su espíritu y su valentía desenvuelta:

«Reconozco en la actitud habitual de un hombre la que toma en el amor.

Je reconnais tres facilement, rien que par son regard, s'il sait, s'il a de quoi, s'il est doné ou non, combien de fois y combien de temps chaque fois.

Yo juzgo un hombre con una sola mirada».

Más adelante se burla de los ignorantes de lo que ella llama el Gran Rito.

«Los jóvenes tienen gran necesidad de que les enseñen la juventud».

* * *

«¿Inmóviles los dientes? ¿Los dientes inertes?

Nunca, Dios mío.

Son el clavicordio tembloroso del amor.

Buen beso, el beso de los dientes sobre los dientes como

en un engranaje, claraboya deliciosa que saltan riendo los suspiros amorosos.

Por algo la naturaleza ha puesto los dientes tan cerca del beso».

* * *

«Tenemos en nosotros todos los instrumentos del placer absoluto.

Todo consiste en saber servirse de ellos.

Il faut que chaque partie du corps puisse jouir a tour de rôle.

La gama de los besos es infinita.

Nous avons le corps tout parsemé de levres. Elles ne demandent qu'à s'ouvrir, ces levres, pero generalmente quedan mudos y cerrados por ignorancia y por pereza».

Siguen algunas líneas que omitimos por demasiado subidas de tono y luego exclama:

«Y pensar que bien dotada para el amor como yo nací me he demorado veinte años en aprender a amar».

Ese tiempo perdido para el verdadero amor es lo único que la desespera.

Más adelante, en los consejos a Finette, le dice:

«Evita cuanto puedas de mirar a tu amante por detrás. Vistos de espalda, todos los hombres, sin excepción, son feos».

Después dice que: «La belleza es una planta que se cultiva. Pensar que aún hay tontos que creen que una mujer nace hermosa».

No se cansa de repetir que los hombres son tan estú-

pidos y que ninguno sabe lo que hay que saber... Por eso ella sostiene:

«Il ne se fait pas la moitié des cocus qui se devraient faire».

Sigamos recorriendo su florilegio.

«¡Qué tontería! Eso no es cierto.

Jamás un hombre ha conocido *toda* una mujer».

* * *

«Después de todo no hay tantas conveniencias que violar, ni tantas virtudes que ofender, como se lo imaginan».

* * *

«Me gusta desvelarme en la noche.

Se me figura que robo al tiempo, a la existencia, que robo a Dios».

* * *

«Al apoyarse su mirada sobre mí, me fatiga deliciosamente».

Y hasta encontramos en esta mujer de gran talento verdaderas anticipaciones a las teorías de Freud. Escuchadla:

«Los hombres son presas durante el sueño de todos los vicios que no han realizado plenamente, de todas las abominaciones y aun crímenes que no han tenido el valor de realizar durante el día.

Yo no tengo que temer nada semejante. No dejo nunca nada inconcluso detrás de mí, y llevo hasta el fin mis pensamientos del día. Debo, pues, tener el sueño virtuoso».

¿Qué dicen a esto los maestros de la Psiconálisis?

¿No es verdad que estamos en presencia de un espíritu superior?

Estamos en presencia de una mujer alegre, juguetona pero sin un átomo de frivolidad. ¿Cómo podría ser frívola una mujer tan apasionada y tan trágica?

Cuando en su vida se presenta el gran amor, cuando aparece en su camino el conde de Marchefroid, el ceño se le pone adusto, se acaba la alegría juguetona y sólo piensa en el amor, en el amor serio, profundo, con todo su bagaje de dolor y de felicidad alternativos, pero con emociones reales, con estremecimientos sublimes.

Pobrecita! Ah si ella hubiera encontrado a ese hombre solo quince años antes!...

Algún día escribiré su historia y podré defenderla contra sus detractores, contra todos esos exagerados que no han podido desenmarañar la madeja complicada de su alma.

No era mala. Vivió sólo para el amor y por el amor. Víctima de la obsesión amorosa vivió soñando con un príncipe azul que llegó tarde.

No era mala.

¡Qué piedad siento por tí, pobre amiga mía! Quién te hubiera dicho que en el siglo XX un hombre enternecido por tu historia, trataría de reivindicarte ante los otros hombres... Dos siglos después de tu muerte.

CUARTA PARTE

¿Habéis visto sangrar el corazón de un hombre y de un hombre duro?

Crucificado por las convenciones aguarda en su calvario el día tercero.

¡La Resurrección es el retorno a la verdad!

Cuando pienso que si mañana algún imbécil probara científicamente la existencia de Dios, todo el mundo creería, siento vergüenza por la humanidad.

* * *

No creo en los genios. Nunca en mi vida he encontrado un genio y mirando fijamente el fondo del alma de aquellos que se llamaron genios en los tiempos pasados, he visto que la palabra genio es un abuso del lenguaje.

* * *

Sé hombre; cae, levántate, yerra, equivócate. Pero sé espontáneo en el error.

* * *

¿Quién sabrá jamás los verdaderos móviles de las acciones de los grandes hombres?

* * *

No aceptes nunca las circunstancias atenuantes.

* * *

Axioma para los músicos: Los pájaros cantan mal.

* * *

Otro axioma para los músicos: Los barcos cantan mejor que las sirenas.

* * *

Ese hombre me odia. Claro está; le ofrecí oportunidad para mostrarse grande y la dejó pasar.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

No escribas con sangre de tu corazón. Qué nos importa tu corazón!

* * *

Un gobernante no debe olvidar que el arte de gobernar es el arte de gobernar a los tontos.

* * *

Llevaba su careta contento y con tal naturalidad como si fuera su cara verdadera.

Y cuántos y cuántas... Oh. Oh.

* * *

Espectáculos tristes:

Una mujer vieja que lucha por aparecer joven.

Un perro solo en medio del Sahara.

Ver salir de debajo de una catástrofe de autos, un mocetón fornido mientras quedan las dos muchachas muertas.

Una mujer masculina.

Un joven atacado de cordura precoz.

Un hombre que retrocede.

Un juez que se toma en serio.

* * *

Basta ver a donde ha llevado a ciertos países la cordura para ver que necesitan un poco de locura.

* * *

La vida es una cuestión de vida o muerte.

* * *

El hombre que dice verdades inspira antipatía a los hombres débiles.

* * *

En la vida las personas auténticas parecen a veces las más falsas.

* * *

En un baile de máscaras no llevar ninguna es ser el más enmascarado de todos.

* * *

Es incomprensible que un individuo que haya estudiado profundamente la sociedad actual no sea comunista.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

Es incomprendible que un individuo que haya estudiado profundamente el comunismo no sea anarquista.

* * *

Si me condenaran a muerte no me haría sufrir el hecho de dejar la vida, sino el no poder tomar en serio la sentencia de mis jueces.

* * *

Ese pleito está perdido porque tienes toda la razón de tu parte.

* * *

El arte de ser abogado es el arte de saber encontrar tres pies al gato. El mejor abogado es el que hace triunfar la más gran mentira.

* * *

Un juez que en el momento de dar una sentencia no se está riendo interiormente de sí mismo y de la sociedad es un perfecto imbécil.

* * *

La sociedad hace de vosotros un casado o un soltero. Sin embargo sólo sois un hombre... o una mujer.

Con todas las musarañas que un cura hace en el aire yo sigo siendo solamente un hombre y esas musarañas no me atan a la mujer que está a mi lado sino mientras así lo acuerda mi corazón.

* * *

Ver la paja en el ojo ajeno, significa que se es un animal de buena vista (pero preocupado de los demás).

No ver la viga en el propio, significa que se es un animal de costumbres (despreocupado de sí mismo).

Dos casos de animalidad absolutamente animal.

* * *

—Soy abogado, soy ingeniero, soy...

—Y a mí qué? Eso sólo prueba que posees un diploma de limitación.

* * *

Testamento.

Declaración ante notario. No me arrepiento de nada de lo que he hecho en mi vida.

Pienso como Nietzsche que los remordimientos de conciencia son una asquerosidad.

* * *

Si los imbéciles formaran una academia (como si no la formaran ya, perdóneseme la redundancia) antes de un año serían guías infalibles del buen gusto.

* * *

Una cortesana llena de melindres es tan repugnante como un ladrón económico.

* * *

He leído en un artículo del pobre Gómez Carrillo, la siguiente frase traducida del Kama Sutra: «La mujer debe oler a loto, a flores, a vino y a marisco».

El Kama Sutra no dice eso. Es una mala traducción del Libro Sagrado del Amor hindou. El Kama Sutra dice: «La mujer se divide en tres clases, las que huelen a loto, las que huelen a vino y las que huelen a marisco. Hay algunas que huelen a estas tres cosas y ciertos hombres las prefieren».

El Ananga-Ranga, otro de los libros sagrados del Oriente repite más o menos lo mismo: «La mujer se divide en tres categorías, las que huelen a flores, las que huelen a fruta y las que huelen a pescado».

Si eres un príncipe (un hombre de casta superior) y quieres gustar a una mujer de la primera categoría, sigue los consejos del Atharva Veda. Si quieres gustar a

una mujer de la segunda categoría, guíate por las leyes del Ranga y si te interesa una de la tercera categoría, dale un garrotazo y arrójala al suelo.

Convengamos en que tiene gracia y abunda en razón. Pero hay que leerlo entero y es largo copiar estas reglas en un artículo.

He aquí una receta infalible. La aconsejamos a los lectores y para ellos la copiamos: «Si quieres que la mujer que amas te pertenezca por entero, hazle beber un filtro compuesto de pimienta Chaba, raíces de uchala, granos de sanseviera y roxburguiana, jugo de kshiria y ramas de schadavaustra».

Después viene un capítulo sobre el primer encuentro y la conducta que debe observarse en tales momentos, luego otro sobre el segundo encuentro etc.

No puede negarse que esos libros en medio de un trá-fago de fantasías, tienen apuntes de una fina psicología.

Stendhal es más conciso cuando dice: «El amor surge en la primera entrevista; basta la fisonomía de un hombre que tiene algo digno de respeto o de admiración.

«Las mujeres demasiado bellas asombran menos al segundo día y la cristalización del amor se desanima y no se produce».

Precisa esa belleza especial que es más que la belleza.

* * *

Lekain era un hombre reconocidamente feo. Lo cual no le impidió despertar grandes pasiones y ser el hombre más amado de su época.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Todas las jóvenes se enamoraban de él. Se cuenta que producía «un efecto nervioso sobre los corazones» y hubo muchas mujeres que discutían que era un hombre hermosísimo.

En cambio el bello Radel, perfecto de rostro y de cuerpo, modelo de pintores y escultores, no despertó jamás un solo amor.

* * *

Hay besos en la noche que brillan como luciérnagas.

* * *

Los nocturnos de los músicos ciegos van a tientas entre los árboles de la selva.

* * *

De los ardores de dos temperamentos enlazados allá al fondo de la noche, sube al cielo una especie de vapor perfumado.

* * *

Estúpido ¿para qué arrojas cáscaras de plátano en mi camino?

* * *

Dios después del séptimo día cayó al suelo sin conocimiento y pálido de fatiga.

Cuando volvió en sí encontró a su lado una partera que le estaba tomando el pulso.

* * *

A Pascal para Henry Beyle.

Cuando leo a Stendhal, en sus ensayos sobre el amor, se me figura que me estoy leyendo a mí mismo. ¡Cuántas páginas he tenido que romper después de leerlo! Como sé la justa celebridad de que goza siento abrirse en mi pecho el miosotis del orgullo.

Sin embargo yo soy más eléctrico que Stendhal soy más súbito, porque soy más poeta. Soy más eléctrico y a veces veo más estrellas nuevas.

Es verdad que entre los dos han pasado los tranvías y las ampolletas.

* * *

No hay un solo hombre, no ha habido, ni habrá un solo hombre que se atreva a hablar con libertad absoluta cuando habla de su corazón.

Se diría que todos sienten horror de su corazón, ¡Qué

V i e n t o s C o n t r a r i o s

de rodeos, qué de subterfugios, qué de trampas, qué de escaramuzas, qué de comedias para esconder la verdad!

* * *

Hay dos clases de amigas: Las que te quieren a tí y las que se quieren en tí.

* * *

Sobre mi corazón no manda nadie sino mi corazón.

* * *

Un verso hermoso que pasa volando despierta en ciertos críticos el placer del tiro al pichón. Pero las escopetas tienen tan corto alcance...

* * *

Consejo a los pintores: Para estrangular a la Naturaleza hay que tener dedos de hada.

* * *

Mis versos son cálculos de evasión.

* * *

A veces hago mis versos como el prisionero que se golpea la cabeza contra los muros de su celda.

* * *

Las berceuses de los músicos célebres arrullan los volcanes dormidos.

* * *

El trono de Dios tiene el respaldo lleno de suciedades de paloma.

* * *

El odio es la debilidad de los débiles.

* * *

Desterrado de las Islas Galápagos se murió de nostalgia.

* * *

¡Cómo es posible! ¿Tú crees eso? Nunca se lo oí a mi abuelita ni a mi nodriza.

* * *

Te burlas de todo lo establecido, eres un destructor.
Es que llevo en mí un arquitecto.

* * *

Huid de mí. Yo maté a mi nodriza.

* * *

Ah! Si lo oyera don Julián Contardo.

* * *

Conozco un crítico abisinio que piensa todo lo contrario...

¡Qué desgracia!

* * *

Nada amo tanto como lo imprevisto. Una gitana en Buda-Pest me leyó el porvenir en las líneas de la mano. Yo me eché vitriolo y las borré.

* * *

Llamáis vanidosos a los hombres de talento que saben que tienen talento y no llamáis vanidosos a los tontos que se creen con talento.

* * *

Hay sólo dos tipos de hombre: el aventurero u hombre superior y el contentadizo u hombre inferior.

El primero no se contenta con lo que le han enseñado y recibido en herencia de sus antecesores. Quiere saber más, quiere ir más lejos, conocer otras cosas.

El segundo es fácil de contentar, está satisfecho con lo que le enseñaron de niño, no tiene inquietudes, no desea más.

El aventurero se divide, a su vez, en dos clases: el aventurero teórico y el aventurero práctico o sea el aventurero extático y el dinámico.

Aventureros teóricos o extáticos son los hombres de pensamiento que se lanzan en aventuras espirituales y cerebrales a descubrimientos científicos y artísticos. Tales son Galileo, Copérnico, Newton, Pasteur, Lamarck, Einstein, Shakespeare, Góngora, Rimbaud, Cezanne y tantos otros.

Aventureros prácticos o dinámicos son aquellos que se lanzan a descubrir tierras, a conquistar países a guerrear etc. Tales son Colón, El Cid, Hernán Cortés, Alejandro, César, Napoleón, Livingston, Cook, Magallanes, Shackleton, Amunsden, etc.

* * *

La mayor de las degeneraciones y de las morbosidades es el espiritualismo.

* * *

Una mujer para resistir a los hombres tiene que hacerse un poco hombre.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Un hombre para seducir a las mujeres tiene que hacerse un poco mujer.

* * *

Mascar cadenas, he ahí el plato más delicioso para el Hombre.

* * *

La notoriedad consiste en viajar de incógnito.

* * *

El don Juan español era tan español que le gustaban las tortas de monja.

* * *

La inteligencia es el instinto mal comentado.

* * *

El amor es ciego, tan ciego que usa lentes de aumento.

* * *

Las caricias son arañazos de animal doméstico.

* * *

Al fondo de la conciencia hay una lechuza con los ojos clavados.

* * *

Un asno tan cargado de prejuicios que no alcanza a llegar a ninguna parte. Se muere en la mitad del camino.

* * *

Hay animales domésticos y domésticos animales.

* * *

Era tan mal actor que lloraba de veras.

* * *

Un célebre actor francés me decía en cierta ocasión:
—Yo me doy a mi público, me doy por entero todas las noches.

El pobre hombre se daba tanto que ya no le quedaba nada. Y lo peor era que habíamos algunos que no lo habríamos querido ni regalado. Era demasiado artista.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

En las puertas de la gloria no se grita: cordon s'il vous plait.

* * *

Hay que sorprender al portero.

* * *

Eva en el paraíso regalaba la manzana, después que salió del paraíso empezó a venderla.

* * *

Cada vez que la humanidad tenga que perdonar a Cristo o a Barrabás, crucificará al primero y perdonará al segundo.

* * *

El comunista es el hombre más noble y más elevado dentro del concepto sociológico humano, es el más aristocrático de los hombres, pues el comunista verdadero no quiere explotar el mundo para sí como todos los egoístas, sino para el bien de todos, lo que nos prueba su generosidad.

* * *

Con frecuencia oímos decir: La prueba de que la idea de propiedad está arraigada en lo más profundo del ser humano es que hasta los perros la tienen y defienden el hueso que roen.

Esto prueba la animalidad del sentimiento de propiedad.

* * *

Las mejores cosas sobre mí las han dicho siempre mis enemigos.

* * *

Una mujer que se ocupa demasiado de las otras mujeres es porque nadie se ocupa demasiado de ella.

* * *

No se puede comparar a la mujer con un bibelot de mérito.

Son justamente todo lo contrario: el bibelot aumenta de valor a medida que pasan los años y la mujer disminuye.

* * *

La mujer corriente se preocupa primero de la moda, después de la belleza y luego de su amor.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

La mujer superior se preocupa primero de su amor, después de la belleza y después de la moda. (Generalmente de no seguirla).

* * *

No soy modernista, ni antimodernista, no soy revolucionario ni anti-revolucionario, no soy anarquista ni anti-anarquista.

Soy un hombre con un corazón inmenso que se devora ríos de sangre y dos ojos que se abrirán desmesurados mientras haya sol, mujeres hermosas y poemas que escribir.

* * *

La Poesía soy yo.

* * *

Huir del hombre, huir de la naturaleza y sentarse encima del arco-iris con una pluma en la mano.

* * *

Para ser amo de París hay que tener alma de rey.
Para ser visto de París basta con tener alma de clown.

* * *

París es la ciudad que exalta y que celebra como ninguna, sólo tanto cuanto desprecia, Allí una obra de mérito una

frase feliz, os abre diez salones. La frase se repite, va dando bote de casa en casa y cuando entráis en una reunión todas las miradas se os vienen encima como moscas importunas. Ese es el señor que dijo...

Por eso en París hay que tener una contextura muy recia para no ponerse vanidoso.

* * *

¿Quiéres tener la llave de París?
Sé original sin saberlo.

* * *

No hay una mujer más sincera, no hay una mujer más apasionada, no hay una mujer más desinteresada, no hay una mujer más fiel que la mujer de París.

¿Creíais todo lo contrario?

Y bien os equivocábais, conocíais París muy superficialmente, a lo extranjero, a lo *sale étranger*.

* * *

Poco nos importan los errores o las verdades en un gran autor.

Por mi parte puedo asegurar que muchos autores me gustan más en sus imperfecciones que en sus aciertos.

Lo que nos interesa en Nietzsche no son las verdades de Nietzsche sino la nietzschisidad de Nietzsche.

* * *

Desearía saber si ha salido una sola idea grande de debajo de un sombrero de Lewis.

* * *

La experiencia? Ja, ja, ja.

* * *

Los jóvenes se equivocan mucho menos que los viejos porque los jóvenes hablan y obran en nombre de algo positivo: sus instintos, su organismo.

Los viejos generalmente obran y hablan en nombre de sus desengaños, de sus fracasos, que ellos llaman experiencia como si todos debiéramos fracasar en la vida y desengañarnos.

* * *

Nada más repugnante que oír a los hombres hablar mal de las mujeres. Se nos figura la apoteosis de la cobardía.

Una reunión de hombres chismeando sobre mujeres es algo tan vil y tan bajo que uno se siente humillado de pertenecer a la misma familia animal que aquellas pobres bestias charlatanas.

Además es una cobardía que sólo un esprit de premier

V i c e n t e H u i d o b r o

orden puede hacer perdonar, pero cuando hay ese espirit jamás lo que se dice es grave, ni afecta gravemente.

* * *

Todo Hombre es un saco de inquietudes. Los griegos eran serenos, dicen los bueyes que pastan en las praderas chilenas.

* * *

La vida es un conglomerado de amarguras con raras alegrías.

Al hombre que sabe crearse alegrías y sacar el cuerpo a los dolores, todo el mundo lo mira con malos ojos.

Los hombres son malos toreros que odian con secreta envidia a los buenos toreros.

* * *

Una moral para superhombre:

Haz siempre lo que te dé la gana, cuando y como te dé la gana.

* * *

Mi espíritu es un terremoto y una tempestad.

Canto para hacer dormir mi espíritu.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

Un ciego con su bastón buscando el vado al borde de la Vía Láctea.

* * *

Todo hombre que produce sinceramente, produce con escándalo de sus contemporáneos.

¿Será que el hombre es un animal escandaloso?

* * *

Una de las razones por las cuales el amor me es profundamente simpático es porque el amor se burla de todas las leyes sociales, de todas las conveniencias, se escapa de ellas, las pisotea, las aplasta.

* * *

Hay hombres a quienes el dinero nunca ha logrado interesar. Como el mundo está hecho al revés a estos hombres se les llama despectivamente bohemios.

* * *

Por las noches antes de acostarte después de lavarte la cara y los dientes, lávate los sesos.

No basta limpiarse de la suciedad que te ha caído afuera, debes limpiarte sobretodo de la que te ha caído adentro.

* * *

Entre Nietzsche y los críticos que nos han hablado de su locura y descrito su enfermedad, hay diez obras maestras.

* * *

Tomad un lirio y un cañonazo, mezcladlo hasta hacer un todo; he ahí mi alma.

* * *

Su placer consistía en arriesgar su destino, dice Stendhal. Es el aliciente del peligro ¿qué cosa puede atraernos como este juego sobre el abismo?

* * *

¡Oh qué delicia! jugar con fuego.

* * *

Los cristianos odian a los judíos tal vez por un rencor inconsciente contra las imposiciones del Cristo que les amarga la vida. Es un odio de esclavo a señor.

Se vengan de Jesús en su raza.

* * *

El odio de los cristianos a los judíos: Odias una raza que os ha dado un dios. Incomprensible? No, profundamente lógico.

Nada más detestable que producir un Dios, un dictador invisible.

* * *

Lo absurdo en la idea de la misericordia de Dios es que bien estudiado Dios y el hombre, bien profundizado el problema, resulta que el hombre tiene mucho más que perdonar a Dios que lo que Dios tendría que perdonar al más malo de los hombres.

* * *

El hombre al hablar suele decir: con perdón de Dios. Y Dios cuando habla ¿dirá con perdón del hombre?

* * *

Sería muy difícil averiguar cuál se equivoca más, si Dios o el hombre.

* * *

Que tu alma cambie de piel todos los años como las serpientes.

Lagarto, lagarto.

* * *

Todo hombre dependiente y subyugado tiene olor a
cadáver.

* * *

Poca ciencia aleja de Dios
Mucha ciencia lleva a Dios
Más ciencia vuelve a alejar de Dios.

* * *

Aquel amor era imposible, absurdo, ilógico. Por eso
ellos se adoraban hasta el delirio.

Estaban tan fuera de todas las leyes que llegaban a la
sublimidad.

* * *

Era un poema maravilloso; pocas veces he leído algo
que me haya emocionado más.

Todo en él era rebuscado, cada imagen parecía tirada
de los cabellos.

* * *

El acto sexual: una ventana abierta al infinito.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

No. Una puerta de escape abierta de repente en la prisión de nuestro cuerpo.

* * *

El acto sexual es algo noble y grande porque es la evasión de la carne por la carne.

* * *

Cosas adorables:

El poema que se está haciendo.

Tocar formas suaves y ondulantes.

Una casa nueva frente al mar.

Una mujer mujer.

Un libro incomprensible.

Una noche de amor antes de un eclipse de sol total.

Dormirse mientras una mano acaricia la cabeza.

Enseñar el amor a una mujer nacida para el amor.

* * *

En Venecia hay canales pobres, canales que se ocultan y se avergüenzan como las calles pobres de barrio pobre. Canales que no se han barrido desde hace muchos meses.

En esos canales vemos un zapato viejo medio enterrado en el polvo como esos zapatos viejos que flotan a la deriva en las calles sucias de los arrabales.

* * *

La elegancia consiste en poder vestirse mal.

* * *

El hombre es el único animal ridículo, porque es el menos libre, el que tiene menos soltura en sus movimientos. El único animal que se achola.

Es un animal que ha asesinado la naturalidad. Cree en tantas cosas...

* * *

La verdadera elegancia no se siente, no pisa sobre los ojos de los demás; se desliza, es liviana y sólo perceptible a las miradas con mucha raza, con mucho hábito de elegancia.

* * *

Una mujer a los cuarenta años está vieja, dice Stendhal, mientras que un hombre a los sesenta es aún joven.

¿Será por esta razón que los precavidos moralistas orientales decían que el hombre debía ser de 15 a 20 años mayor que su mujer?

Esto es triste para la mujer, pero no es menos triste para el hombre que quisiera conservar jóvenes a tantas mujeres.

* * *

Una mujer decía a un hombre: ¿Cómo voy a poder separarme de tí si tú me has enseñado a mirar la vida de un modo superior? Tu comentario ante cada cosa, ante cada acontecimiento me es tan indispensable como tus besos, como tu amor. Tu frase penetrante y exaltada ante el libro, en el teatro, en el cine, en el museo, en la calle, ante la belleza, ante la fealdad, me hace ver cosas maravillosas, me descubre cada día algo nuevo, me llena la vida de arco-iris y de horas de fiesta...

Junto a tí todo vive, todo vibra. La vida sin tí no sería la vida.

Ah! mujer, estabas tan pendiente de los labios que no supiste cuando te tomaron el corazón.

* * *

Presentadme un solo hombre que entre el juez y el acusado simpatice más con el juez.

Epitafio en la tumba de Julien Sor

Aquí yace Julien Sorel. Era hecho de la pasta de los Césares y los Napoleones, pero tuvo un momento de flaqueza, un momento en que no supo dominar el juego del destino y fué al patíbulo.

¡Cuántas veces los grandes hombres no estuvieron al borde de la cárcel y de ir a la horca! Si les hubiera fallado el gesto que los hizo grandes, serían el escarnio en vez de la admiración de todos.

Bastaría haber equivocado una pieza en el tablero para que un Julio César o un Napoleón hubieran visto un nudo en su cuello en vez de una corona en su cabeza.

* * *

Cuando no puedas obtener una mujer consuélate pensando que el dolor de no obtenerla no es más grande que el dolor de obtenerla.

* * *

Es preciso llenar de algo el espacio que va del nacimiento a la muerte.

¿Entiende Ud.? Llenar de algo.

* * *

Era un hombre tan aburrido como una obra perfecta.

* * *

La vida es una multiplicación de olvidos... ¿Te acuerdas?

* * *

Hay que tener la fuerza de su fuerza.

* * *

¿Quién podría vivir sin el encanto de olvidar las llaves?

* * *

Sólo los ateos tienen talento.

Dios castiga a los que creen en él haciéndolos tontos.

* * *

La oposición al divorcio es propia de una mentalidad medioeval y esclava. Son puros resabios inquisitoriales absolutamente intolerables en un país libre y en una sociedad moderna.

¿Con qué derecho una secta religiosa pretende imponerme a mí sus postulados, a mí que no pertenezco a ella, ni creo en ella?

¿Por qué no me obligan también a comulgar todos los domingos?

* * *

En amor no se puede decir: esto está bien y esto otro

está mal; esto queda dentro de la ley y esto sale fuera de la ley.

Sólo se puede constatar hechos. A y B se aman.

Pero A y B no pueden amarse, tienen sus hogares constituidos separadamente. Así será, pero se aman.

* * *

La ley es algo irreal, algo que no se siente, es un concepto. El amor se siente, es algo real, indiscutible.

El amor es algo de dentro de nosotros que se impone a nuestra vida, mientras la ley es algo de fuera de nuestra persona que se pretende imponer a ella.

Por eso es que la más insoportable de las tiranías es la tiranía de los prejuicios sociales.

* * *

En el boulevard Saint Michel, en nuestro viejo Boulmich, el aburrimiento huye y se esconde como un azotado, para ir a instalarse disfrazado de elegante cafard en las avenidas de la Etoile.

* * *

Suzanne se calentaba las manos sobre un ecrin de diamantes.

* * *

Yo me embarco todos los días para un viaje peligroso.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Cuando no existan más los viajes peligrosos la vida habrá perdido todo interés.

Almas.

Nada más hermoso, nada más grande que el amor a lo heroico, a lo extra.

¿Queréis algo más conmovedor que la historia de aquella hermosa muchacha de diez y seis años espionando a Lamartine ya anciano para verlo salir de su casa y besar su sombra?

Y aquella otra muchacha que se suicida dejando una carta a sus padres en la que dice que como en su tiempo no hay un Napoleón a quien amar, la vida no le interesa.

¡Qué pasta de sublimidad en esas dos mujeres!

Hay un margen respetable entre esas almas y las chicas enamoradas de Wallace Reid o las que van a los cines enloquecidas por ese cochero napolitano de Rodolfo Valentino. Aunque creo que este ya ha perdido todos los sufragios.

* * *

Las historias de bandidos hacen el encanto de nuestras vidas. Nos sentimos retratados en cada una de ellas.

Ah! si nos atreviéramos...

* * *

Los animales del Jardín de Plantes visitan a los parisienses todos los domingos.

Es su fiesta y su espectáculo de día de fiesta, reirse de los burgueses de dos a cinco.

* * *

Frente a la jaula de los monos una cocodette decía a su amiga: Francamente hablando, si tuvieran dinero, serían la misma cosa...

* * *

Tengo un amigo médico que ha naufragado cuatro veces.

El oficio de naufragador no tiene nada de nuevo.

* * *

Los ataúdes debieran tener remos; como que son las barcas del Leteo. Son las barcas de la evasión, esperando amarradas al pie de la torre.

* * *

Al fin y al cabo un revólver en la frente es la llave de la evasión.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

A nadie se le ha ocurrido ordenar que lo entierren en el piano de su casa.

* * *

Los presidiarios cuando ven pasar un entierro piensan que es una estratagema de algún compañero.

* * *

Todo aquello que disciplina el corazón, prepara una derrota de nosotros mismos, de nuestro yo absoluto.

* * *

Toma tu cayado y sigue tu corazón.

* * *

El orden no es un concepto único. El orden es un hombre que impone su orden.

En Italia el orden, es el orden de Mussolini, en Rusia el orden es el orden de Lenín.

Como se ve el orden puede ser diferente y hasta contradictorio. ¿No será esto sólo en sus apariencias?

* * *

El verdadero revolucionario sea en arte, en ciencia, en política etc. etc. es el que es revolucionario sin darse cuenta de que lo es.

Son los otros los que un día le hacen ver que es revolucionario y que todo aquello que a él parece tan natural está fuera de *lo conocido*.

Carta de un loco

Señores alienistas:

En la independencia de mis gestos, en lo inhabitual de mis actos vosotros veis un síntoma de locura.

¿Es que queréis medir el espíritu del hombre con un pequeño metro que lleváis en el bolsillo?

Si mi cerebro escapa a vuestros cálculos de probabilidades, vosotros me encerráis en un sanatorio.

El hecho de encerrarme no prueba que tengáis razón, solo prueba que contáis con la policía y que yo no cuento con ella.

El metro que vosotros lleváis en el bolsillo dice que yo soy un loco, pero el hecho de llevar un metro para medir los fenómenos cerebrales, dice que vosotros sois idiotas.

Os creéis evadidos de todo prejuicio de viejas leyes, y viejas religiones, sin embargo vuestro metro se compone de diez decímetros y ¡cómo se parece al decálogo del monte Sinaí!

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Es un decálogo sin poesía, sin truenos, ni relámpagos.
Es un decálogo escrito en pantuflas y con un gorrito ta-
pa-cuernos.

Saluda a Uds.—*Napoleón Cervantes.*

* * *

Hay días en que soy bueno y hay días en que soy ma-
lo. A veces soy inteligente y otras veces soy tonto. Hoy
digo que sí, mañana diré que no.

Soy inconsecuente con todos mis instantes porque soy
consecuente con cada uno de ellos.

Te contradices? Ya lo creo.

Eres inconstante? Por cierto.

No sabes lo que quieres? Siempre quiero otra cosa.

De dónde vienes? No sé.

Hacia dónde vas? Hacia todas partes.

Je suis un homme, quoi!

* * *

No poder ejercitar la rebeldía es la única muerte ver-
dadera.

Comentarios al margen

Nada más antipático que los comentarios al margen
de los actos de los demás.

La manía de criticar lo que otros hacen. Que Fulano

publica un libro, que Zutano se va a cazar leones al Africa, que éste es pintor célebre y aquél músico conocido... y se forma el corrillo de los comentarios, generalmente malévolos porque el hombrín es un animal envidioso.

Lo grave es que el comentador se olvida que en cada uno de sus oyentes hay otro comentador de sus comentarios.

Pero ¡qué diablos, os importa lo que hacen los otros!

Los hombres que *hacen actos* no tienen tiempo de comentar, ni les interesa el comentario. Cierto es que los comentarios al margen, los hacen siempre los que quedan y viven al margen...

* * *

Acabo de asistir al matrimonio de la pobre Henriette de L. Sus padres, sus hermanos, sus parientes, la abrazaban muy contentos en el salón contiguo a la capilla. Por lo tanto ninguno de ellos ignora que Henriette no ama al hombre que desde ahora será su marido.

Cuando pienso que si ella hubiera huído hace una semana con un hombre que hubiese amado de veras, todos sus parientes habrían puesto el grito en el cielo; siento asco, siento vergüenza por la sociedad. ¡Qué respeto a lo artificial, a lo falso, a lo que suena a hueco! ¡Qué manera de hacer triunfar lo superficial sobre lo real, las apariencias sobre la verdad!

Es hoy, es hoy que había que poner el grito en el cielo, tropa de comediantes. Hoy, hoy es necesario que intervengan las policías y sobre todo la policía de aseo.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Chamfort termina una carta sobre un matrimonio semejante con esta frase:

«Si algo caracteriza a un siglo infame, es este regocijo, es esta ridícula alegría, y luego en perspectiva la crueldad con que la misma sociedad juzgaría la menor imprudencia de una mujer joven y enamorada».

* * *

Hay personas que hacen gala de sus debilidades y otras que hacen gala de sus perfecciones.

No sé que es peor, pero ambas son igualmente exhibicionistas.

* * *

Haces barbaridades. ¿En dónde dejas el respeto a los demás, el respeto a los prejuicios de los otros?

Es posible que deba cierto respeto a los demás. Y los demás ¿no deben respetar mi corazón?

Y aún mi falta de prejuicios ¿no es digna de respeto? ¿Por qué ellos se colocan en un plano de superioridad?

* * *

Tengo el cráneo trizado por los golpes de mi imaginación.

* * *

Si el amor fuera respetuoso no sería amor, dice el gran trágico griego.

Lo que no impide que los que rodean a dos enamorados no hablan sino de faltas de respeto.

En amor la única falta de respeto es simular un sentimiento que no se tiene o sea poder ser respetuoso.

Guardar la suficiente sangre fría es la verdadera falta de respeto.

Claro. Es una falta de respeto al amor por respeto a los demás, es sacrificar lo grande en nombre de lo mezquino.

* * *

Hay hombres en los cuales todo es posible desde lo más simple hasta lo más grande, desde la mayor bondad, hasta la mayor monstruosidad.

Pero, aquí viene el problema y la dificultad y es saber qué son las monstruosidades.

* * *

¿Sobre qué cosa, fuera de las tonterías, los hombres están de acuerdo?

* * *

El amor de por sí es una locura, es un estado de fiebre mental, dice Dromar. Es una enfermedad.

¿Qué de extraño entonces que los enamorados suelen hacer locuras? ¿Por qué ensañarse con ellos en vez de ser bondadoso como con los enfermos?

Hablar de locuras cuando se habla de amor es una redundancia. Todos los absurdos son lógicos en el amor, lo

ilógico es poder conservar el equilibrio y pretender razonar como si se estuviera en un estado normal.

Esto sólo pueden creerlo los que no conocen el amor, sino simples amorcillos que ellos creen amor porque ignoran el verdadero, el tremendo, el que nubla los ojos y la razón.

Conocedores sólo del amor-afecto, no pueden comprender los arranques del amor-pasión.

Ninguna persona capaz de una gran pasión, y ningún verdadero psicólogo por muy frío que sea, es implacable con los enamorados, sino al contrario es comprensivo y benigno.

* * *

La fidelidad es la mayor de las voluptuosidades y una voluptuosidad que puede llegar hasta lo morboso,

La Constance de Stendhal escribe después de caer por primera vez en brazos de su amante:

«¡Qué feliz soy de no haberme entregado a nadie desde hace ocho años que regañé con mi marido!».

Comentando esta frase madame Daltier decía: Si su amante hubiera muerto al día siguiente de ese primer encuentro, ella le habría sido fiel cien años. Esta habría sido su felicidad y su mayor placer.

* * *

El amor es una avalancha, es una fuerza superior. No

reconocerlo, es no conocerlo, no respetarlo es no ser digno de respeto.

* * *

Una mujer que cae por un gran amor inspira respeto a todo el mundo: una mujer que cae por frivolidad, sólo inspira repugnancia.

¿Creerías que esa frase, traducida exactamente, la he oído en el bar más libertino de París?

* * *

La mujer se divide en tres categorías:

La que se entrega por placer, la que se entrega por amor y la que se entrega por conveniencia.

La primera se ofrece, la segunda se da y la tercera se presta.

* * *

Vive. Tienes una sola vida. Proclama tu libertad, defiéndete de imposiciones, emancípate, sé inconsecuente, desafía los principios, no creas en esa vieja cocota arrepentida que llaman la moral y lanza tu protesta desdeñosa a los resignados que te miran con la boca abierta y luego pasa en un gran vuelo de águila a tres mil metros por encima de la piara de esclavos que marchan agobiados bajo el peso de enormes globos hinchados de convencionalismos y que bastaría el más leve alfilerazo para desinflar.

* * *

Cuando una mujer hace un gesto grande, movida por una pasión o un sentimiento grande, todas las personas grandes se inclinan y admiran el gesto, aunque sea excesivo y detonante. Sólo los espíritus pequeños critican porque son incapaces de comprender y se sienten humillados.

Ella crece, su personalidad se impone por su propia fuerza, esto aplasta a los débiles y les molesta porque les muestra su incapacidad. Los fuertes aplauden porque saben que puestos en el mismo caso ellos harían lo mismo.

La grandeza atrae a los grandes.

* * *

Conozco una persona que hizo una vez un gesto grande. Desgraciadamente no supo sostenerlo. Le vino un momento de debilidad y su cobardía moral, la hizo entrar en el camino de los subterfugios y de las disculpas.

Conozco otras que un gesto grande las puso en el camino de la sublimidad y fueron agregando grandeza sobre grandeza.

Estas eran reinas del espíritu. A su lado todos tuvieron que convertirse en vasallos.

Y después del dolor, llegó la hora del incienso.

Dios y los dioses

Cada dios significa un problema sin solución, cada dios representa un fracaso de la razón ante un fenómeno externo primero, interno después, cuando el cerebro del hombre al desarrollarse más, pudo darse cuenta de sus sentimientos.

Toda cosa no comprendida se llenaba con una palabra que pretendía resolver el misterio: dios.

Los primeros dioses pudieron ser una lechuga, un zapallo, una fruta, un volcán, el dios de las tempestades, el dios del mar, el dios de los vientos.

Luego a medida que los sentimientos del hombre se fueron complicando, los dioses también empezaron a representar ideas más complejas y apareció el dios del amor, el dios de la justicia etc. etc., hasta llegar al Dios único, al dios del gran problema, al padre de los dioses.

Cada problema resuelto significa la muerte de un dios. Cada cosa, cada dificultad comprendida, es un dios menos.

¡Se comprende la oposición violenta y más tarde la mala voluntad de los representantes de los dioses ante los avances de la razón!

* * *

Las creencias religiosas tienen como origen la ley del menor esfuerzo.

* * *

Los dioses son la divinización de nuestras ignorancias.

* * *

Cada dios significa un problema resuelto de la manera más infantil y primaria.

Es decir un problema no resuelto.

* * *

No respetáis el amor. ¿Entonces qué respetáis? Las leyes, los prejuicios, las apariencias?

Ah! si, la farsa, la farsa. Las palabras y no las realidades.

* * *

Dice Stendhal:

«Tierna mujer qué quieres ver si el hombre que adoras te ama con amor-pasión, estudia la primera juventud de tu amante. Todo hombre distinguido fué al principio en los primeros pasos de su vida un entusiasta ridículo y exagerado. El hombre de genio dulce y fácil a la dicha, no puede amar con la pasión que necesita tu corazón.

Yo no llamo pasión más que aquella que resiste a las grandes desgracias».

* * *

Hay caídas que levantan porque llevan en sí una palanca tan fuerte como aquella que buscaba Arquímedes.

* * *

Si no eres un excelente esgrimista no manejes los celos; son una espada de doble filo.

* * *

Siempre que se habla sobre el amor y todo lo que con él se relaciona es preciso citar a Stendhal. Es el psicólogo obligado, es el gran maestro del corazón.

Stendhal dice a las mujeres celosas: «Hay una gran distancia entre la infidelidad de los hombres y la vuestra. La vuestra es en parte acción directa y en parte *signo*. Por efecto de nuestra educación la infidelidad no es signo de nada en el hombre. Una mala costumbre ha hecho de la infidelidad de los hombres una costumbre. Durante toda la primera juventud, el ejemplo de los que llamamos *los grandes* en el colegio hace que pongamos toda nuestra vanidad y nuestro mérito en el número de los éxitos de este género. La educación de la mujer obra en sentido inverso.

La diferencia es tan real en los dos sexos, que una mujer apasionada puede perdonar una infidelidad, lo que es imposible al hombre».

* * *

Una mujer que se entrega al amante que ama no ultraja el pudor y sí lo ultraja cuando se entrega al marido que no ama.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

Sólo las comedias de amor son un ultraje al pudor y a la dignidad humana. Nunca la autenticidad.

* * *

Escribe Stendhal: «Una mujer vulgar ultrajando al pudor se cree más distinguida».

Una mujer superior jamás comete esas ofensas contra su dignidad, por que sólo se da cuando ama de veras y cuando está muy segura de amar de veras. No se deja engañar por sentimientos pasajeros.

* * *

Trata de enamorarte para olvidar otro amor, por aquello de que un clavo saca otro clavo. Nada más peligroso y acaso nada más falso.

* * *

Para hacer olvidar un amor, las personas que no conocen el silabario de la psicología tratan de infundirnos el odio a la persona amada. Sólo encienden más el amor y si logran crear el odio, ese odio suscitado artificialmente está tan cerca del amor que basta un soplo para dar vuelta otra vez la medalla y producir un amor más grande aún que la primera vez.

* * *

Todos los remedios contra el amor son ridículos y aun contraproducentes.

Hay uno solo eficaz y es lo que yo llamaba el Hada Madrina en un estudio anterior.

* * *

El hombre enamorado es un místico, tan místico y tan serio como el astrónomo, como el químico, como el filósofo, como el artista, como el matemático. Siente como ellos la atracción sagrada de su oficio. Cada mujer es un problema que hay que resolver, es un descubrimiento geográfico y espiritual.

El peligro está en que de repente el explorador puede caer en una isla encantada y no salir más de allí.

Tanto mejor para él. Se acabaron las andanzas y las fatigas, puede reposar tranquilo en el paraíso de los tesoros.

* * *

De pronto, en medio de la noche se oyó esta frase: Eres un encantador de serpientes.

¿Quién la decía?

La decía la serpiente que había encantado al encantador.

Se sentía tan fuerte que podía lanzar ese elogio. Estaba radiante, feliz. Se creía la vengadora de su sexo.

V i e n t o s C o n t r a r i o s

* * *

¡Qué grande es el proverbio francés que dice: Tout comprendre c'est tout pardonner!!

* * *

La prueba de su amor era bien manifiesta. Perdió el tino, no hizo sino torpezas. Equivocó todas las piezas y le dieron mate. Pobre hombre! Con un poco menos de amor habría salido triunfante.

Entonces...

Entonces qué debes hacer?

Hombre de Dios, pide la revancha.

* * *

El amor no es cuestión de derechos sino de hechos.

* * *

Nada más hermoso que el embrujador embrujado.

* * *

«Todo pasará, dijo el apóstol, solamente perdurará el amor».

.....
—Dime, amigo, y hoy ¿qué pretendes? qué ambiciones?

—Por Júpiter! una sola cosa, que me dejen en paz, que nadie hable de mí, que nadie se acuerde de mí. Hacer una vida humilde, pequeñita, una vida mía, sin miradas intrusas adentro de mi vida.

—Pero ¿no ves tú que es imposible? Eres un inadaptado, debiste haber nacido en el siglo veintidós. Detonas y tus detonaciones atraen las miradas.

—Calla. Sólo pido un rincón y algunos libros. Si fuera creyente me haría cartujo. Un cuaderno en blanco y silencio alrededor.

—Y a los tres meses volvías a estallar. Imposible, imposible ¿no ves, ignorante, que eso es cuestión de sistema nervioso?

—Entonces, dadme un avión veloz como el opio o como el éter, que me permita huir de mí mismo.

—Sí, y cuando vayas a diez mil kilómetros de ti mismo y de la tierra, de repente sin saber cómo darás vuelta al timón y volverás a tí, volverás a tu corazón, volverás a la tierra. Eres humano, terriblemente humano.



ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR A LOS
XXXI DÍAS DEL MES DE AGOSTO DEL AÑO DE
MCMXXVI EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE LA EDITORIAL NASCIMENTO
DE SANTIAGO DE CHILE



Í N D I C E

	<u>Págs.</u>
<i>A manera de Prólogo.</i>	7

PRIMERA PARTE

La confesión inconfesable.	27
Los Innovadores.	39
El Héroe.	43
Napoleón...	49
Don Juan y Don Juanillo.	53

SEGUNDA PARTE

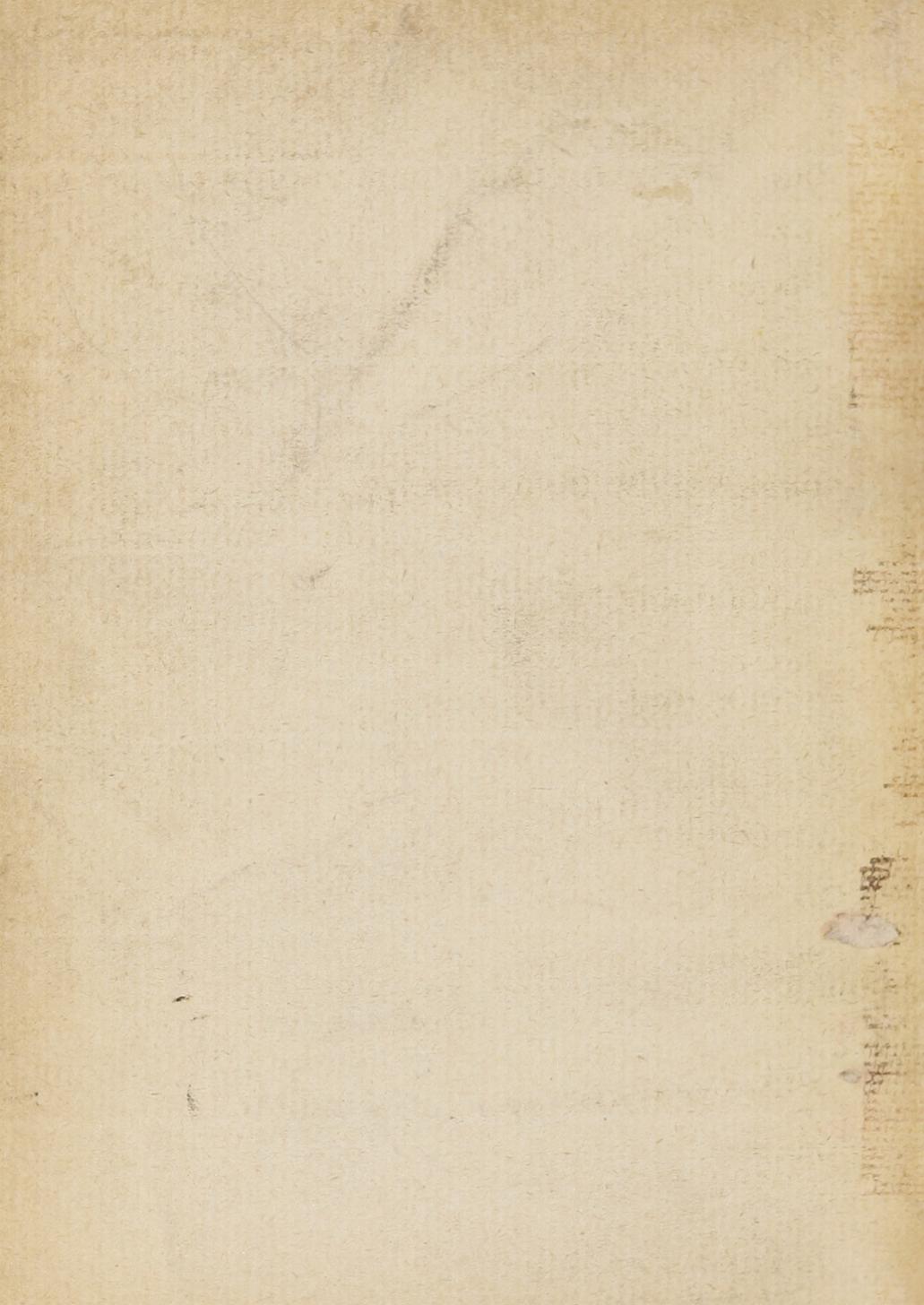
Los dos Caminos...	81
----------------------------	----

TERCERA PARTE

	<u>Págs.</u>
Los hijos de la Diosa.	95
Silvana Plana.	99
Color tragedia.. . . .	101
El arte negro.	103
¿Posible?.	107
Teresa Wilms.	111
Cuerdo y resignado.. . . .	115
La Marquise Brinvilliers.	119

CUARTA PARTE

Máximas y Pensamientos.	133 al	183
---------------------------------	--------	-----



brd

10m (001-17)

1926

C
A 1
A 2] 4175

